Pueblos

Revista de **Información y Debate** ● Especial junio 2012 ● Nº 52
www.revistapueblos.org

NÚMERO ESPECIAL

LA CUESTIÓN

PALESTINA

Información vs. desinformación > Una mirada social y política > Cultura

Portada del número 52

Oscal Antón Lobato

Soy autodidacta, lo que no me ha facilitado mucho las cosas en un mundo en el que se premia más un trozo de papel que la experiencia. Aun así, conseguí aprender el oficio de pintor escenográfico, algo que me apasiona, gracias a las personas que me dieron la oportunidad de participar en proyectos de cierta relevancia como la escultura "Splash" de la Expo´08 que se celebró en Zaragoza, entre tantas otras. El resto de mi obra sólo lo puedo clasificar como pedacitos de mí, en los que pongo toda mi alma.

www.wix.com/antonismo/notnadarling

Pueblos www.revistapueblos.org

PUEBLOS - REVISTA DE INFORMACIÓN Y DEBATE
Nº 52 (II época). Especial junio de 2012
FUNDADA EN 1995. Segunda época • 2002. **EDITADA POR** Paz con Dignidad (C/Gran Vía, 40 • 5º • Oficina 2 • 28013 • Madrid)
DEPÓSITO LEGAL: M.47.658-1999. **ISSN**: 1577-4376

COORDINADOR: Luis Nieto Pereira. **CONSEJO EDITORIAL:** Eugenio Pascual Coruña (Asociación Paz con Dignidad) • Elena Nagore Cordón (Centro de Iniciativas para la Cooperación Batá, CIC Batá) • Carmen Sala (Entrepueblos) • Instituto de Promoción de Estudios Sociales – Navarra • Puri Pérez Rojo (Mugarik Gabe Euskadi) • Organización de Cooperación y Solidaridad Internacional (OCSI) • Patxi Zabalo (Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional Hegoa - Universidad del País Vasco UPV/EHU) • Fidel Nieto (Universidad Luterana de El Salvador) • Jaume Botey • Carlos Gómez Gil • Adolfo Rodríguez Gil • Isaac Rosa • Pascual Serrano • Carlos Taibo • ACSUR - Las Segovias. **ENTIDADES COLABORADORAS:** Justicia i Pau de Cataluña • Xulio Ríos (Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional, IGADI) • Mikel De La Fuente (Escuela Universitaria de Relaciones Laborales de la UPV/EHU) • Amparo Merino (Universidad de Castilla-La Mancha) • Edgardo Mira (Centro de Investigación Sobre Inversión y Comercio - CEICOM, El Salvador) • Revista Envío (Universidad Centroamericana de Managua, Nicaragua) • Marco Gandarillas, Centro de Documentación e Información CEDIB Bolivia • Olimpo Cárdenas (Periferia Prensa Alternativa, Colombia) **JEFA DE REDACCIÓN:** Andrea Gago Menor. **CONSEJO DE REDACCIÓN** (redaccion@revistapueblos.org): Andrés Cabanas • Belén Cuadrado • Isabel Duque • Jorge Lago Ruiz • Luis Nieto • Susana Pérez Sánchez • Beatriz Ortiz Martínez.

HAN COLABORADO EN ESTE NÚMERO: Alba Onrubia García, Sandra Barrilaro, Magali Thill, Pascual Serrano, Víctor Pozas, Teresa Aranguren, Najib Abu-Warda, Hana Cheick Ali, María Delgado, José Abu-Tarbush, Lidón Soriano, Hanady Muhiar, Laura Galián Hernández, NaVil, Omar Barghouti. **AGRADECIMIENTOS:** A Silvia M. Pérez, Sandra Barrilaro, Eneko Calle García, Dany Rivas Fernández y a todas aquellas entidades y personas que han hecho posible la elaboración de este número. **DISEÑO:** Andrea Gago y Silvia M. Pérez. **MAQUETACIÓN**: Alba Onrubia García. **ADMINISTRACIÓN** (info@revistapueblos.org / 915233824): Ángela Martín.

GARAPENERAKO LANKIDETZAREN EUSKAL AGENTZIA / AGENCIA VASCA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

Pueblos 52 se ha realizado con el apoyo especial de la Agencia Vasca de Cooperación para el Desarrollo / Garapenerako Lankidetzaren Euskal Agentzia

PUEBLOS SE REALIZA CON EL APOYO DE LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES:

Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) • Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) • Ajuntament d'Artà • Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid • Ayuntamiento de Valladolid • Bilboko Udala/Ayuntamiento de Bilbao • Diputación de Bizkaia/Bizkaiko Foru Aldundia • Eusko Jaularitza/Gobierno Vasco • Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional.

El *dossier* central de este número ha sido editado también íntegramente en euskera.

Esta publicación se ha realizado con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) a través del convenio "Apoyo a iniciativas de construcción de paz entre israelíes y palestinos a través del fortalecimiento de organizaciones de ambas sociedades civiles, del diálogo político y social y del conocimiento, protección y sensibilización sobre el derecho internacional y los derechos humanos. Territorio Palestino Ocupado y refugiados palestinos en países limítrofes". El contenido de esta publicación no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Pueblos es una apuesta por la solidaridad que ofrece una mirada crítica sobre las diferentes realidades sociales, políticas, económicas y culturales del mundo. Editada por Paz con Dignidad, busca consolidar un instrumento de comunicación que sirva para fortalecer e impulsar nexos entre organizaciones del Norte y del Sur que trabajan en procesos de transformación social. Fundada en 1995 (segunda época, 2002), cada año se publican cuatro números ordinarios de *Pueblos* (enero, abril, julio y octubre) y al menos un especial. Todos o prácticamente todos los artículos publicados en la edición en papel de *Pueblos* son originales. *Pueblos – Revista de Información y Debate* no se hace responsable de las opiniones de los autores y autoras de los artículos.

Los contenidos de *Pueblos – Revista de Información y Debate* están bajo una licencia de Creative Commons 3.0 España License. Los contenidos pueden ser utilizados de acuerdo a los términos de la licencia "Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 España License de Creative Commons".

SUMARIO

4 OPINIÓN

¿Hasta dónde?
(Magali Thill).....4

5 COMUNICACIÓN: INFORMACIÓN VS. DESINFORMACIÓN

Desinformar sobre el conflicto palestino-israelí
(Pascual Serrano).....5

Hasbará: Estrategias de comunicación de Israel
(Víctor Pozas).....9

Palestina: Imagen y realidad
(Teresa Aranguren).....13

17 MIRADAS: SOCIEDAD Y POLÍTICA

Reconocimiento del Estado palestino, una responsabilidad de la ONU
(Najib Abu-Warda).....17

La infancia palestina: 64 años de *Nakba*
(Hana Cheikh Ali).....21

Karameh: Los presos políticos y su batalla por la dignidad
(María Delgado).....25

La cuestión palestina tras la Primavera Árabe
(José Abu-Tarbush).....28

La lucha contra el *apartheid:* Ayer Sudáfrica, hoy Palestina
(Lidón Soriano).....32

La situación y la lucha de las mujeres palestinas
(Hanady Muhiar).....35

38 CULTURA

Política y poética de la resistencia palestina
(Laura Galián Hernández).....38

Palestina: La resistencia hecha música
(NaVil).....42

Resistir a ritmo de rap
(Nacho Prieto y Sandra Barrilaro).....43

Comunidad versus individuo: El otro nombre de la tribu
(Omar Barghouti).....45

48 REPORTAJE FOTOGRÁFICO

Algunas impresiones de Gaza
(Sandra Barrilaro).....48

50 INFORMES

1: Crimen de *apartheid* contra el pueblo palestino
2: Recomendaciones de la sociedad civil para la consecución de una paz justa en Oriente Medio.....50

¿Hasta dónde?

*Magali Thill**

Han pasado sesenta y cuatro años desde la creación *manu militari* del Estado sionista en Palestina. La Asamblea General de Naciones Unidas ha adoptado decenas de resoluciones exigiendo su retirada de los Territorios Ocupados y el retorno de los refugiados. Otro tanto hizo el Parlamento Europeo. En múltiples ocasiones, el relator especial de Naciones Unidas para los Territorios Palestinos ha denunciado los crímenes de guerra y de *apartheid* cometidos por Israel. Incluso se logró que el Tribunal Internacional de Justicia dictara en 2004 una histórica sentencia declarando ilegales lo que a todas luces era una aberración desde el punto de vista político, jurídico y humanitario: el muro de anexión, y los asentamientos e infraestructuras israelíes en territorio palestino. Pero éstas y otras muchas victorias acabaron sepultadas bajo los escombros de nuevos ataques, bajo los cuerpos de nuevas matanzas. Y a quienes seguimos sufriendo por la herida abierta en esta franja de tierra, por los olivos que le son arrancados de raíz y por la sangre que cíclicamente la impregna, nos asaltan unas dudas que, de tanto repetirse, podrían haberse convertido en escepticismo (como seguro que persigue la maquinaria sionista) si la perseverancia del pueblo palestino no se nos hubiera contagiado.

Aunque varias fuentes consideran que los colonos israelíes que viven ilegalmente en territorio palestino han superado el medio millón, no se conoce con exactitud la cifra de unidades habitacionales construidas por Israel en Cisjordania y Jerusalén Este. Para acabar con esta incógnita y documentar los atropellos cometidos por estas comunidades cuyo fundamentalismo se expresa de las formas más crueles, el Consejo de Derechos Humanos aprobó en marzo, con el único voto en contra de Estados Unidos, lanzar su primera investigación sobre asentamientos en Palestina, lo que ha llevado al gobierno israelí a suspender sus relaciones diplomáticas con el órgano de Naciones Unidas. No es de extrañar que a Tel Aviv no le haya agradado la decisión, porque en los últimos años los asentamientos no han cesado de extenderse por el relieve palestino, alcanzando un ritmo de edificación que dejaría verde de envidia al mismísimo Pocero. Y nadie sabe pronosticar hasta dónde llegará la colonización.

El pasado 17 de abril, unos dos mil presos palestinos iniciaron una masiva huelga de hambre para protestar contra las condiciones de reclusión y el aislamiento de prisioneros y prisioneras, y para demandar la abolición de la detención administrativa, una práctica que afecta en la actualidad a más de 320 personas, entre las cuales está el reconocido profesor Ahmed Katamesh, recluido sin juicio ni cargos desde el 21 de abril 2011. En represalia por la huelga de hambre, se les dejó incomunicados y muchos fueron trasladados hacia otros centros penitenciarios, negándoles hasta la libertad de no alimentarse. Despojándoles incluso de la dignidad de la protesta.

Desde la apertura de la Casa Sefarad en Madrid se ha registrado una trepidante actividad de promoción de la ideología sionista en España. Se han financiado cursos que divulgan la versión oficial israelí del conflicto. Se han multiplicado los intercambios de alumnas y alumnos españoles e israelíes. Y hasta se ha inaugurado en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid la primera Cátedra dedicada a las relaciones entre España e Israel, provocando la indignación de muchos docentes que, como Noam Chomsky, Naomi Klein o Illan Pappe, se adhirieron al boicot académico. Afortunadamente no todas las actividades de adoctrinamiento sionista cumplen con su función de lavado de imagen, como cuando el presidente de la Asociación de Periodistas de Granada tuvo que dimitir a raíz del escándalo que provocó al agredir con su cinturón a una activista del movimiento BDS.

Y con la que está cayendo, cabe preguntarnos hasta dónde las autoridades españolas van a tolerar las ofensas de un Estado que destina millones de euros en legitimar su ideología colonial y racista en nuestro país, mientras su ejército destruye impunemente escuelas, hospitales, pozos y otras infraestructuras básicas construidas con ayuda europea para subvenir a las necesidades de un pueblo oprimido que tiene y seguirá teniendo (¡lástima para Israel!) toda la solidaridad de la ciudadanía española.❑

*Magali Thill es directora de ACSUR-Las Segovias y miembro de la RESCOP

Desinformar
sobre el conflicto palestino-israelí

*Pascual Serrano**

Paula Cabildo.

"Atentados salvajes".
Término con el que un editorial se refiere a un ataque suicida que mata a tres personas en Israel.
Editorial, *El País,* 30-1-2007.

"Cúmulo de errores".
Título del editorial al día siguiente de que Israel matara a un dirigente de Hamas y a diez civiles palestinos, entre ellos tres niños y tres mujeres que pasaban la tarde en la playa, en un ataque naval contra la franja de Gaza.
Editorial, *El País,* 10-6-2006.

¿Cuándo, por qué y con qué aval internacional se crea Israel? ¿Quién vivía en esa tierra antes de que se creara ese Estado? ¿Cuál es la diferencia entre sionismo y semitismo? ¿Tienen los mismos derechos todos los israelíes? ¿Cuáles son las fronteras de Israel según la ONU? ¿Cuántos palestinos viven fuera de su tierra? ¿Qué dicen las resoluciones del Consejo de Seguridad con respecto al conflicto árabe-israelí? ¿Cumple Israel esas resoluciones? Son preguntas básicas y lógicas que surgen a quienes desean comprender mínimamente el conflicto palestino-israelí y a las que no se encontrará respuesta en los medios de comunicación a pesar de que todos los días hay noticias sobre la región.

Las rutinas actuales de los medios de comunicación impiden conocer todos estos antecedentes históricos y elementos de contexto imprescindibles para comprender el conflicto árabe-israelí. Con toda seguridad, si un ciudadano pretendiese mediante la lectura diaria de la prensa y el noticiero televisivo de cada noche comprender lo que sucede en la región no lo lograría. Asistiría a un goteo de noticias mal hilvanadas según las cuales ayer supo que hubo una reunión de líderes, hoy que mataron a dos palestinos, mañana que un suicida explosiona en un autobús. ¿Sirven esas informaciones para comprender algo?

En junio de 2007 fue noticia[1] esporádica la difusión de una grabación del soldado israelí capturado por Hamas un año antes. Así pudimos desempolvar, olvidada casi por los medios, la detención que provocó que el ejército israelí destrozara las infraestructuras de Gaza y matara a 400 palestinos, la mitad civiles. Sólo es un ejemplo de cómo la obsesión de los medios por la inmediata actualidad y su consiguiente olvido impide que ofrezcan la perspectiva necesaria para comprender los acontecimientos. Por otro lado, la confusión que transmiten los medios hace imposible que las audiencias entiendan las diferentes posiciones de los actores en conflicto. Si observamos los medios de comunicación, parece que el problema es básicamente de intolerancia y violencia entre palestinos y judíos, sin más elementos de profundización ni contexto. En otras muchas ocasiones, los medios se regodean excesivamente en las "cumbres de Jefes de Estado, giras de gobernantes y similares, y en detalles y otras anécdotas sin interés pero increíblemente muy comentadas. Se trata, en suma, de prestar atención a todo menos a lo esencial del asunto y que la gente se pierda en detalles"[2].

Otra cuestión que afecta mucho a los profesionales es el sentirse cohibidos por Israel por una razón incuestionable: los judíos fueron las principales víctimas de algo tan atroz como el Holocausto. "El Estado israelí vive de su condición de víctima (condición que no le otorga a los palestinos, pese a ser sus víctimas) y cataloga a cualquiera que cuestione la actuación de sus gobernantes de «antisemitas»"[3]. Los periodistas nunca recurren a la rigurosa bibliografía que investiga el comportamiento de los israelíes con los palestinos. Obras como *La limpieza étnica de Palestina,* donde el historiador israelí y judío Ilan Pappé explica que la deportación de los palestinos en 1948 formó parte de una estrategia cuidadosamente diseñada por los dirigentes judíos de organizaciones armadas (entonces ellos ponían bombas en edificios civiles como en el Hotel King David de Jerusalén, con 91 muertos, aunque nadie les califique de "terroristas") para quedarse con la mayor parte de la Palestina histórica.

> "La confusión que transmiten los medios hace imposible que las audiencias entiendan las diferentes posiciones de los actores en conflicto"

Los antecedentes son tan importantes para comprender el conflicto árabe-israelí que uno de los principios fundamentales del gobierno de Israel (el único de los dos bandos que tiene dinero, poder e influencia en los medios) es intentar manipular la historia a su favor. La operación llega incluso hasta *Wikipedia.* En marzo de 2008 el portal *Electronic Intifada*[4], gestionado por el periodista estadounidense-palestino Ali Abunimah, denunciaba que el grupo israelí Comité para la Precisión de la Información sobre Oriente Próximo en América (CAMERA) reclutaba voluntarios para editar la enciclopedia *on line* e impedir así que los "editores antiisraelíes introduzcan todo tipo de prejuicios y errores en muchos artículos relacionados con Israel"[5].

Doble rasero

Sin duda, el conflicto árabe-israelí es el que más sufre el fenómeno del doble rasero. Noam Chomsky ha señalado la diferente trascendencia mediática del asesinato de un minusválido estadounidense en el secuestro por un comando palestino del transatlántico Achille Lauro (octubre 1985) que entró en los anales del terrorismo, frente a la muerte acribillado a balazos de un minusválido palestino cuando huía en su silla de ruedas con una bandera blanca en Yenín en 2001, condenada al silencio[6]. Un colectivo de personalidades destacadas en el análisis y crítica de la situación en Israel/Palestina realizó un estudio estadístico de la cobertura de la Intifada palestina durante 2004[7] en tres televisiones estadounidenses. Concluyeron que existía una cobertura significativamente deformada. Los medios analizados informaron de muertes de niños israelíes con un porcentaje de una media de diez veces mayores que las muertes de niños palestinos. Considerando que en el periodo estudiado murieron 22 niños palestinos por cada niño israelí, el desequilibrio en la cobertura es evidente.

Pero veamos ejemplos más concretos. En junio de 2006 un diario titulaba "Hamas rompe la tregua y reivindica el lanzamiento de cohetes contra Israel"[8]. En el texto comprobamos que es la respuesta "al ataque naval del ejército israelí que ayer acabó con la vida de siete civiles palestinos". En conclusión, Israel mata siete civiles, Hamas responde con siete cohetes que no causan ni muertos ni heridos y quien ha roto la tregua, los que originan violencia, son los palestinos. Podemos leer titulares como "Víctima número 3.000 de la Intifada palestina"[9]. En contra de lo se podría pensar, no hacía referencia a un israelí muerto a manos de activistas palestinos, sino que el muerto era un policía palestino asesinado en Gaza en una incursión del ejército israelí. Hasta los palestinos son víctimas de la Intifada. En el imaginario de la comunidad internacional las víctimas se perciben como procedentes de los dos bandos, pero estos se presentan uno como terrorista y otro como el ejército regular de un gobierno democrático. Desde el año 2000 hasta marzo de 2008, el ejército israelí había asesinado a mil niños palestinos y desde la Conferencia de

Anápolis, en noviembre de 2007, han sido asesinados trescientos 331 palestinos, entre ellos 39 niños[10]. Estaríamos, por lo tanto, ante una situación en la que, en su "lucha contra el terrorismo", Israel mata más niños que soldados mata el "terrorismo palestino".

El doble rasero se aprecia perfectamente en el lenguaje utilizado. Y todavía más en los artículos de opinión. Podemos leer "atentados salvajes"[11], cuando se refieren a un ataque suicida palestino que mata a tres personas en Israel, o "cúmulo de errores"[12] en el titular del editorial al día siguiente de que Israel matara a un dirigente de Hamas y a diez civiles palestinos, entre ellos tres niños y tres mujeres que pasaban la tarde en la playa. En el conflicto palestino-israelí la batalla del lenguaje es vital para Israel, nadie duda de que la mayoría de los lectores sólo reparan en los titulares y que estos suelen ser elegidos por los jefes de redacción y no por los corresponsales. Un ejemplo es el uso de "capturado" o "secuestrado". En televisión escuchamos hablar de un "joven secuestrado de 19 años"[13]. Una forma muy peculiar para referirse a un soldado israelí capturado por las milicias palestinas. Podemos encontrar también una noticia titulada así: "Soldados israelíes arrestan al viceprimer ministro palestino Naser al Shaer". Y subtitulada de esta forma: "La operación se encuadra dentro de las acciones de Israel contra miembros de Hamás tras el secuestro del soldado hebreo Gilad Shalit el pasado mes de junio"[14]. Obsérvese que en Palestina los ministros civiles y no armados cuya casa allanan los soldados hebreos son "arrestados" y los militares israelíes armados que son capturados por las milicias palestinas son "secuestrados". En la misma línea, el muro no es muro sino valla de seguridad, los radicales judíos son ortodoxos mientras que los radicales palestinos son terroristas.

Fotografía: Sandra Barrilaro.

Las fuentes y analistas

El principal sesgo para la información sobre el conflicto palestino-israelí es que "los medios norteamericanos utilizan a periodistas judíos recibiendo así, en el 99 por ciento de los casos, una información distorsionada y sesgada". Si bien los corresponsales de los medios españoles en la región son también españoles, "casi la mitad de ellos tienen periodistas judíos en sus oficinas. Ninguno cuenta con periodistas, ni siquiera con colaboradores, palestinos, y sobra decir que los judíos no entran en los territorios palestinos ni tampoco en los países de la región"[15]. Por otro lado, "la comodidad lleva a la mayoría de los corresponsales occidentales a no entrar tampoco en Gaza o en Cisjordania a no ser que sea gravísimo lo que ocurre. Gaza es un lugar incómodo, higiénicamente cuestionable y de difícil tránsito: hay un millón de historias por contar, pero ese argumento no suele convencer, así que el volumen de información que se publica sobre los palestinos es irrisorio en comparación con las historias sobre israelíes"[16].

Un mecanismo habitual de los medios de comunicación para deslizar su línea editorial de forma no explícita es la selección de los analistas. Bajo la apariencia de expertos, más que de opinadores, esas firmas reproducen la línea política que se desea, mediante la técnica de elegir previamente al que comparte ideario con el medio. "El *lobby* israelí en España, como en el resto del mundo, es muy poderoso y ense-

guida 'congenia' con gente afín en las redacciones (en ocasiones redactores jefe, o más allá) para reconducir informaciones, cuestionar el vocabulario empleado y 'vender' comentarios de 'expertos', además de ofrecer viajes pagados a Tel Aviv para desde allí 'demostrar' que el muro no es muro sino valla, que los palestinos se quejan de vicio y que son un pueblo víctima amenazado por sus desagradables vecinos árabes, que ya nacieron con el odio corriendo por sus venas"[17].

Otro desequilibrio es la selección de las personalidades y analistas que eligen cuando abordan determinados acontecimientos. *El País,* la víspera del aniversario de la Nakba, fecha que señala la expulsión de 750.000 palestinos, la cubrió con una entrevista con Daniel Baremboin, un director de orquesta pacifista israelí, muy respetable, por supuesto, pero israelí; un encuentro digital con el embajador israelí en España, y la llegada de Bush a Israel (que, por cierto, era Jerusalén, no Israel, matiz que nadie hace).

La democracia israelí

Los medios reproducen el discurso político de que Israel es la única democracia de la región. Pero se trataría de "una democracia extraña en la cual los militares ejercen a menudo funciones claves. Piense, por ejemplo, en Ariel Sahron, Ehud Barak, Benjamín Netanyahu, Isaac Rabín o Menahem Begín. Todos son militares o proceden de organizaciones militares. Y todos han llegado a ser primeros ministros de Israel[18].

Amnistía Internacional, en el informe titulado "El racismo y el Ministerio de Justicia", difundido en 2001, dejaba en evidencia el racismo de la "democracia" israelí donde varias leyes son explícitamente discriminatorias ya que se basan en la premisa de un Estado judío para el pueblo judío. En consecuencia, discriminan a los no judíos, en concreto a los palestinos que han vivido en estas tierras generación tras generación. En algunos casos garantizan explícitamente un trato preferente a los ciudadanos judíos en esferas como la educación, la vivienda pública, la salud y el trabajo[19].

> "Si un ciudadano pretendiese mediante la lectura diaria de la prensa y el noticiero televisivo de cada noche comprender lo que sucede en la región no lo lograría"

Lo que no cuentan

Actualmente se oculta, al menos, tanta información como la que trasciende. Las duras condiciones en las que deben sobrevivir los palestinos rara vez se reflejan en los medios de comunicación. Y, menos aún, en noticias ligadas a las políticas aplicadas por el gobierno y el ejército israelíes. Por ejemplo, en Cisjordania un palestino sólo dispone de 50 m^3 de agua al año para cubrir todas sus necesidades: beber, lavarse, cocinar, agricultura, industria, etcétera. Sin embargo, cada colono ilegal dispone de 2.400 m^3 de agua al año. Pero, además, son los palestinos los que financian el agua, porque pagan más del doble que un israelí por la misma cantidad. Con la electricidad sucede algo similar, Israel destruyó la única empresa que producía electricidad en Palestina y les impidió comprar nuevos generadores por lo que tienen que comprarla toda a Israel al doble del precio que paga un israelí[20].

El conflicto palestino-israelí se ha enquistado en la agenda mediante el formato de difundir lacónicamente partes de guerra de muertos y heridos. Cuando nos llega un protagonista palestino con nombres y apellidos es porque tenemos las imágenes de vídeo previas a su martirio, nunca aparecen los palestinos que luchan para sobrevivir mediante la cooperación y la ayuda mutua.

El silenciamiento también se aplica a las voces que se levantan denunciando la política israelí. En julio de 2006, dos premios Nobel de Literatura, José Saramago y Harold Pinter, junto a otros dos escritores de prestigio internacional, John Berger y Noam Chomsky, difundieron un escrito titulado "En defensa del pueblo palestino"[21]. En la prensa española sólo mereció una carta al director de *El País*[22]. Y ello a pesar de que se hacía pública en plena masacre de un pueblo, una guerra regional entre Israel y el Líbano que afectaba a varios países y a toda la región, la crisis en el Consejo de Seguridad de la ONU y miles de ciudadanos manifestándose en las calles. La denuncia de estos destacados intelectuales quedó como una carta al director, como si fuese una queja vecinal por la recogida municipal de las basuras. Esto contrasta con el trato diferente que tuvo, en 2003, uno de esos Nobel, José Saramago, cuando escribió unas breves líneas criticando unas condenas a muerte en Cuba. Entonces mereció la portada en ese mismo diario y un privilegiado espacio como artículo de opinión que además fue recogido por todos los medios y agencias.❑

Pascual Serrano es periodista.
Este texto es un extracto del capítulo referente a Asia de su libro Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo, *Península, 2009.*

1 *El País,* 26-6-2007.
2 Agustín Velloso. Entrevista con el autor.
3 Mónica G. Prieto. Entrevista con la autora.
4 http://www.electronicintifada.net/.
5 G. Prieto, M, "¿Se puede reescribir la historia?", *El Mundo,* 23-4-2008.
6 Chomsky, N, *Piratas y emperadores. Terrorismo internacional en el mundo de hoy,* Ediciones B, Barcelona, 2003.
7 Ver http://www.ifamericansknew.org/media/net-report.html.
8 *El Mundo,* 10-6-2006.
9 *El País,* 1-3-2003.
10 Ramonet, I, "Por una resistencia de masas no violenta contra Israel", entrevista con el líder palestino Mustafá Barghouti, *Le Monde Diplomatique*, mayo 2008.
11 Editorial, *El País,* 30-1-2007.
12 Editorial, *El País,* 10-6-2006.
13 *Tele 5,* 26-6-2006.
14 *El País,* 19-8-2006.
15 Mónica G. Prieto, Entrevista con la autora.
16 *Ibídem.*
17 *Ibídem.*
18 Véase nota 10.
19 Informe de Amnistía Internacional, de 2001: *Racism and the Administration of Justice* (Racismo y el Minis terio de Justicia).
20 Véase nota 10.
21 Se puede encontrar en *Rebelion y* http://www.rebelion.org/noticia.php?id=34982.
22 *El País,* 21-7-2006.

Hasbará:
Estrategias de comunicación de Israel

*Víctor Pozas**

Fotografía: Sandra Barrilaro.

Hasbará es el nombre hebreo con el que se da a las estrategias de comunicación, propaganda y *public relations* dirigidas a difundir, especialmente en la comunidad internacional, las tesis del gobierno israelí y otras entidades judías. Aunque es un concepto relativamente nuevo, usado desde los años 70, sus contenidos vienen siendo empleados por el sionismo desde principios del siglo XX.

Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra". Para el sionismo, Palestina estaba desierta cuando comenzaron a llegar los primeros grupos de emigrantes judíos a finales del siglo XIX. Para los dirigentes y pensadores sionistas, Palestina pertenecía a los judíos expulsados de allí 2000 años atrás, mientras consideraban "forasteros" a todos los no judíos que vivían y habían vivido allí desde la conquista de Roma[1]. El actual primer ministro Benjamin Netanyahu escribía en 1993 que la llegada de los inmigrantes judíos incrementó la llegada de inmigrantes árabes a Palestina[2]. Los datos estadísticos indican todo lo contrario: una masiva presencia de población palestina y una presencia judía absolutamente minoritaria. En 1890, la población de Palestina estaba compuesta por 432.000 musulmanes, 57.000 cristianos y 43.000 judíos[3]. Datos similares pueden verse en los censos británicos de 1922 y 1931[4].

El mito de un país desierto y desolado ha perdurado, con algunas excepciones, entre académicos y políticos israelíes, como puede verse en las declaraciones en 1973 del representante israelí en el Consejo de Seguridad de la ONU: "La tierra de Israel estaba desierta (…), los conquistadores que se instalaron en aquella tierra eran pocos y sus poblaciones escasas y dispersas"[5].

La Nakba, provocada por los líderes árabes

El segundo gran mito de la propaganda israelí plantea que la expulsión de la población palestina de sus pueblos y ciudades durante la guerra de 1947-1949 fue provocada por la orientación de sus líderes a huir. Es lo que los palestinos denominan como Nakba, la catástrofe. Frente a la tesis alternativa de algunos historiadores israelíes, como Beny Morris que plantea que la expulsión "fue producto de la guerra, no de un plan preconcebido ni judío, ni árabe"[6], otro historiador israelí, Ilan Pappe, demuestra que la expulsión fue producto de un plan de limpieza étnica (Plan Dalet) por parte del ejército y de los dirigentes israelíes. La aplicación de este plan provocó la expulsión de cerca de 800.000 palestinos de sus lugares de residencia (el 85 por ciento de la población palestina), la destrucción de 531 pueblos (el 75 por ciento de los existentes) y el vaciamiento de 11 barrios urbanos[7].

Pappe plantea que la decisión de expulsar a la población palestina no fue casual, sino que forma parte de la ideología sionista de intelectuales, políticos y militares israelíes. En 1917, Leo Motzkin, sionista liberal afirmaba: "Nuestra idea es que la colonización de Palestina debe proceder en dos direcciones: el asentamiento de judíos en Eretz Israel y el reasentamiento de los árabes de Eretz Israel en áreas fuera del país". En 1938, el propio David Ben Gurion, el primer Jefe de Estado de Israel manifestaba sin ambages: "Soy partidario del traslado forzoso. No veo nada inmoral en él". Pero son las palabras del Plan Dalet, puesto en práctica por el ejército israelí a partir de marzo de 1948, las que expresan con rotundidad los objetivos de ese plan de limpieza étnica: "Estas operaciones pueden llevarse a cabo de la siguiente manera: ya sea destruyendo las aldeas (prendiéndoles fuego, volándolas y poniendo minas entre los escombros) y en especial aquellos asentamientos que resulta difícil controlar de forma constante; o bien organizando operaciones de peinado y control según estas directrices: se rodea a las aldeas, se realiza una búsqueda dentro de ellas. En caso de resistencia, las fuerzas armadas deben ser liquidadas y la población expulsada fuera de las fronteras del Estado"[8].

Como muestra de que la expulsión de la población palestina no sólo ocurrió en el pasado, sino que hoy es una idea activa en la opinión pública de Israel, Michel Warschawki, periodista de la izquierda radical israelí, en 2002 recogía y denunciaba algunos de los eslóganes vistos en grafitis y carteles en las calles, en los que queda constancia de que hoy sigue presente la idea de la expulsión de los palestinos, en este caso, del territorio actual de Israel: "Traslado = Paz+Seguridad" (*poster* en Jerusalén); "Jordania es el Estado palestino; ¡Traslado ya!" (póster); "Expulsar al enemigo árabe" (póster); "Nosotros o ellos; Traslado" (póster); "300.000 ya se han ido a Jordania ¡Traslado!" (póster); "Kahana tenía razón ¡Expulsen a los árabes!" (grafiti)[9].

Y más recientemente en, marzo de 2008, *The Jerusalem Post* publicaba una encuesta según la cual el 76 por ciento de los israelíes se manifestaban a favor del traslado de los árabes israelíes al Estado palestino[10].

> "Israel se ve como el pequeño David, pero una buena parte del mundo lo contempla como Goliat, como el matón del barrio en Oriente Medio"

Contexto actual

La estrategia de propaganda del gobierno israelí se despliega, teniendo como base una serie de hechos positivos (para sus intereses) que facilitan su desarrollo. Una política de fuerza en su relación con los palestinos y de cara a la comunidad internacional: la construcción de 800 km del muro de anexión y la ampliación constante de colonias de ocupación en los territorios de Cisjordania. Israel cuenta, además, con el apoyo explícito de Estados Unidos en todos los casos y con todos los gobiernos, lo mismo republicanos que demócratas. La valoración de Israel es muy alta en la opinión pública estadounidense. A esto contribuye la posición mayoritaria de los medios de comunicación y de las élites norteamericanas en pro de las políticas israelíes. Y aunque menor, es muy considerable el apoyo europeo (gobiernos, élites y medios) a Israel. Un hecho que también juega a favor de las estrategias de comunicación israelíes es la división interna de los palestinos. El enfrentamiento entre Hamás y la Autoridad Palestina es aprovechado por el gobierno israelí para proyectar el mensaje de que carece de un interlocutor responsable para negociar.

Pero la *hasbará* israelí debe enfrentar asimismo problemas graves sobre cómo es percibida la imagen de Israel internacionalmente. Una encuesta de la Comisión Europea en 2003 arrojaba un resultado sorprendente, en ese momento Israel era visto como la mayor amenaza para la paz mundial por un 59 por ciento de europeos[11]. En 2010, un estudio del Brooking Institute afirmaba lo mismo con respecto a la opinión pública árabe: el 80 por ciento veía a Israel como la mayor amenaza para la región muy por encima de Irán[12].

En Israel, algunos medios de comunicación y centros especializados de investigación son conscientes de esta realidad. El *think tank* israelí, Reut Institute, resume así la imagen de Israel[13]: Israel es presentado como un país interesado no en la paz, sino en perpetuar la ocupación de los territorios palestinos. Se le identifica con el régimen del *apartheid* de Sudáfrica. Se le acusa de discriminar a la población palestina y de conculcar los derechos humanos. Se intenta aplicar las leyes internacionales contra sus dirigentes. Su sistema legal es denunciado por falta de legitimidad. El trato de Israel a los ciudadanos palestino-israelíes es objeto de análisis y críticas internacionales. Y, por último, el hasta ahora todopoderoso *lobby* israelí en Estados Unidos comienza a ser cuestionado.

No es extraño que comiencen a oírse voces dentro del *establishment* israelí que piden reconocer esta realidad para dar una respuesta más adecuada. Este es el caso de Miri Eisen, ex portavoz del ejército israelí, cuando en mayo de 2011 admitía: "Israel ahora es Goliat, los palestinos son David y nosotros aún nos vemos a nosotros mismo como David contra Goliat"[14].

Legitimar una política de hechos consumados

El objetivo estratégico al que se supeditan los objetivos de comunicación y propaganda del gobierno israelí es conseguir que si se crea una entidad estatal palestina, ésta sea débil, dependiente y desarticulada. Y en parte lo está consiguiendo ante la complicidad de la comunidad internacional, silenciosa ante la violación de la legalidad internacional por parte de Israel. La construcción del muro que roba territorio palestino y hace la vida imposible a miles de palestinos es ignorada por la mayoría de los gobiernos occidentales y por la Unión Europea (UE) y es apoyada, especialmente, por Estados Unidos. El crecimiento permanente e implacable de colonias ocupantes en Cisjordania tiene aún peores consecuencias para el futuro de un Estado independiente palestino: ha roto la unidad territorial de esos territorios e imposibilitará la creación de un estado viable.

> "El objetivo estratégico al que se supeditan los objetivos de comunicación y propaganda del gobierno israelí es conseguir que si se crea una entidad estatal palestina, ésta sea débil"

Entre los objetivos de comunicación orientados a apuntalar la meta global descrita se pueden citar el mantener el apoyo de Estados Unidos, de su élite política y de sus medios de comunicación; reforzar el apoyo de los gobiernos de la Unión Europea; mejorar las relaciones con las élites europeas y de otros países como Canadá o India; frenar la mala reputación de Israel en todo el mundo; hacer frente a la opinión pública adversa en los países de la UE; mostrar fortaleza y capacidad disuasoria ante el mundo musulmán; destruir la moral de la población palestina y empujarla al exilio o la emigración.

Otros dos objetivos primordiales hoy son el frenar los avances de la "red de deslegitimación" contra Israel promovida por el movimiento del BDS *(Boycott, Divestment and Sanctions)* y deslegitimar a los deslegitimadores.

Viejos y nuevos mensajes

La estrategia de propaganda israelí repite ideas fuerza que no por viejas dejan de ser estratégicas para sus fines: Israel está rodeado de gobiernos árabes hostiles; se defiende de los ataques terroristas; los líderes palestinos no son fiables y apoyan el terrorismo; Israel es la única democracia de Oriente Medio y comparte los valores de Occidente; el ejército israelí tiene una conducta ética ejemplar en los combates e incluso participa en acciones humanitarias como en Haití. Israel acepta la solución de los dos Estados y apuesta por la paz.

Otros mensajes más coyunturales están presentes en la situación actual: las negociaciones deben producirse entre el gobierno israelí y la Autoridad Palestina; no se puede negociar mediante terceros (es decir, los palestinos no deben acudir a la ONU); en las negociaciones finales tiene que estar Estados Unidos; en esas negociaciones no puede estar Hamas, y además, en un "alarde democrático", Israel considera inaceptable que éstos formen parte del gobierno palestino.

Por último, se lanzan nuevos mensajes que intentan posicionar positivamente a Israel en la escena internacional en torno a los logros israelíes en *high-tech,* Internet, medicina, cultura, ciencia y agricultura. Es lo que llaman proyecto "*Creative Energy*"[15], que intenta desvincular a Israel de la imagen de un país en estado de guerra y mostrarlo como un país que contribuye al bienestar de la humanidad, un país democrático,"normalizado", turístico…

Dirección de las estrategias

Las estrategias de comunicación y propaganda israelíes no están totalmente centralizadas, aunque es evidente que muchas de las orientaciones provienen tanto de los ministerios afines a la realidad internacional, el Ministerio de Asuntos Exteriores y el Ministerio de Diplomacia Pública y Asuntos de la Diáspora, como del Ministerio de Defensa.

Otros centros privados y *think tanks* israelíes participan activamente en el desarrollo de actividades de propaganda, tales como la Jewish

Agency, el Israel Citizens' Information Council (ICIC) y, sobre todo, el Reut Institute y el Institute for Policy and Strategy (IPS).

El alto respaldo de la opinión pública norteamericana a las políticas israelíes está relacionado con las numerosas actividades que diferentes entidades vinculadas directa o indirectamente al *lobby* israelí realizan en Estados Unidos: agencias de Relaciones Públicas como Rubenstein PR, organizaciones sociales como StandWithUs, y CoHaV, Coalición Internacional de Voluntarios de la *Hasbará,* así como universidades con programas de becas y grupos de acoso a personas y organizaciones que manifiestan posiciones contrarias a las políticas de Israel. Sin embargo, el peso más importante en este trabajo lo desarrollan grupos de presión como The Conference of Presidents of Major American Jewish Organizations, The Anti-Defamation League y, sobre todo, AIPAC, American Israel Public Affairs Committee.

Tácticas concretas

La implementación de las estrategias de propaganda pasa por el uso de métodos de control de la información como la censura, el asesinato de 10 periodistas desde 1992, la detención de periodistas, la prohibición de entrada de éstos en lugares como Gaza, la expulsión de los Territorios Ocupados de periodistas, incluso israelíes como Amira Hass en 2008 y 2009 y la de Jared Malsin, de Ma'an News, en 2010, el cierre y destrucción de medios, como Radio Bethlehem en 2000 y 2009, y la prohibición de entrar en Israel a intelectuales críticos como Noam Chomsky y Norman Finkelstein.

Mención aparte merece lo que Sawil-Souri ha denominado la ocupación digital[16], es decir, el control por parte de Israel de todas las infraestructuras digitales palestinas, lo que le permite la limitación e incluso el corte de los servicios telefónicos, de móviles y de Internet en cualquier momento, como ocurrió en noviembre de 2011 después de la admisión de Palestina en la UNESCO[17].

En Estados Unidos, la perspectiva israelí prevalece sin competencia en los medios de comunicación. El periodista E. Alterman en 2002 citaba los nombre de 61 destacados columnistas en los grandes medios de comunicación que ensalzaban a Israel frente a cinco que criticaban sus políticas.

El gobierno israelí y organizaciones afines financian con regularidad campañas de publicidad para promover los intereses de Israel aunque, en ocasiones, con resultados negativos para la imagen del propio gobierno[18]. La campaña *"Brand Israel"* pretende posicionar a Israel con los nuevos mensajes en torno a temas como turismo (incluso turismo gay, lo que ha provocado reportajes críticos en medios de referencia), arqueología, tecnología y cultura, realizando festivales de música y exposiciones de gastronomía en ciudades como Toronto, Tokio, Londres, Boston y Nueva York, pero con frecuencia sus eventos se ven contrarrestados por la presencia de activistas defensores de la causa palestina y promotores de la campaña de boicot y sanciones a Israel.

Especialmente desde la invasión de Gaza en 2008, el gobierno de Israel utiliza, de forma masiva, Internet y las redes sociales para defender sus posiciones y políticas en el mundo. En aquel momento Israel puso en marcha "un ejército de *bloggers"* para defender, sin éxito, la actuación del ejército israelí[19]. El propio Ministerio israelí de Asuntos Exteriores suministraba a los *bloggers "talking points",* un argumentario con los puntos principales que debían exponer en sus *blogs*[20].

Conclusión

Pese a las millonarias campañas de propaganda del gobierno y del *lobby* israelí en Estados Unidos, pese a las "lúcidas" conferencias del Reut Institute, el prestigio de Israel en el mundo sigue por los suelos. En 2011, aunque había mejorado, la imagen mundial de Israel sólo era mejor que la de Irán, Corea del Norte y Pakistan según una encuesta de la BBC[21].

Israel se encontraría de esta manera ante una contradicción. Tiene el apoyo explícito o implícito de las élites occidentales, pero su credibilidad está destruida ante la opinión pública mundial con muy pocas excepciones. ¿Qué otra cosa podía esperar tras las invasiones israelíes de Líbano en 2006 y la de Gaza en 2008-2009, el asalto a la flotilla en 2010 y el informe Goldstone que denuncia las atrocidades del ejército israelí? Extrapolando el espíritu de las palabras citadas de Miri Eisen, Israel se ve como el pequeño David, pero una buena parte del mundo lo contempla como Goliat, como el matón del barrio en Oriente Medio.❑

**Víctor Pozas es profesor de la Facultad de Periodismo de la UPV/EHV y experto en comunicación política.*

1 Ilan, P., *La limpieza étnica de Palestina,* Barcelona, Crítica, 2008. p.12. En el mismo sentido, desmontando el mito de la Palestina desierta, véase Norman G. Finkelstein, *Imagen y realidad del conflicto palestino-israelí,* Madrid, Akal, 2003.
2 Netanyahu, B., *A Place Among the Nations,* 1993, p. 36.
3 Sergio DellaPergola, *IUSSP XXIVth General Population Conference in Salvador de Bahia,* Brasil, Agosto 18–24, 2001.
4 J. B. Barron, ed. (1923), *Palestine: Report and General Abstracts of the Census of 1922.* Government of Palestine y E. Mills, *Census of Palestine 1931. Population of villages, towns and administrative areas* (1932).
5 Citado en Finkelstein, p.108.
6 Benny MORRIS, *The Birth of the Palestinian Refugee Problem,*1947-1949, *Nueva York, 1988,* p. 260.
7 Ilan, P., *op.cit.* (nota 1).
8 Las tres citas anteriores están tomadas de Ilan Pappé, p. 27, p.9 y p. 67.
9 Michel Warschawki, *A tumba abierta. La crisis de la sociedad israelí,* Barcelona, Icaria, 2004, p.42.
10 http://www.jpost.com/Israel/Article.aspx?id=96676.
11 http://www.guardian.co.uk/world/2003/nov/02/israel.eu.
12 http://www.democracynow.org/2010/11/30/noam_chomsky_wikileaks_cables_reveal_profound.
13 "Building a Political Firewall Against Israel's Delegitimization Conceptual Framework", http://reut-institute.org/Publication.aspx?PublicationId=3769.
14 http://www.theworld.org/2011/04/israel-public-image/.
15 http://masbirim.gov.il/eng/i_med.html.
16 http://www.aljazeera.com/indepth/opinion/2011/11/201111715155596019 57.html.
17 http://www.ibtimes.com/articles/241508/20111101/palestine-servers-shut-hackers-unesco-bid-cyber.htm.
18 http://www.nytimes.com/2011/12/03/world/middleeast/after-american-outcry-israel-ends-ad-campaign-aimed-at-expatriates.html.
19 http://www.haaretz.com/print-edition/news/israel-recruits-army-of-bloggers-to-combat-anti-zionist-web-sites-1.268393.
20 http://www.richardsilverstein.com/tikun_olam/2009/01/05/gaza-foreign-ministry-media-manipulation/.
21 http://www.commentarymagazine.com/2011/03/07/bbc-poll-israel-ranks-with-iran-north-korea-as-one-of-world%E2%80%99s-most-unpopular-countries/.

Palestina: Imagen y realidad

*Teresa Aranguren**

Fotografía: Gladys Martínez (flickr.com).

Pocos conflictos han generado tantas noticias y durante tan continuado espacio de tiempo como el palestino-israelí. Los términos campo de refugiados, Estado judío, OLP, Intifada, asentamiento, territorio ocupado, proceso de paz, forman parte del "paisaje informativo" en el que la mayoría de nosotros hemos crecido. De modo que no es preciso ser una persona especialmente leída, viajada o simplemente interesada en el tema, para tener una opinión de lo que ocurre allí, en ese rincón del mundo, al otro lado del Mediterráneo. En la mayoría de los casos esa opinión, basta hacer la prueba y preguntar, se traduce en un "eso no hay quien lo entienda", "eso no tiene arreglo" o, siguiendo el modelo de comentario con pretensiones históricas, "eso lleva así desde tiempo inmemorial y…
no hay quien lo arregle, no hay quien lo entienda".

El lenguaje sirve tanto para describir la realidad como para escamotearla, eso es algo que siempre han sabido los gabinetes de prensa y los expertos en comunicación. Los hechos se ocultan mejor tras muros de palabras que con el silencio.

Importancia del discurso

El drama de Palestina que no tiene nada de inmemorial; sino que tiene fecha de origen y responsabilidades concretas, comenzó, antes de con los fusiles y las bombas, con el lenguaje. Primero se creó el discurso, la narrativa de la historia el expolio y la ocupación de la tierra vino después.

Las razones económicas y estratégicas o, dicho de otro modo, los intereses coloniales, que sin duda fueron causa determinante de la catástrofe que se abatió sobre la población de Palestina, no bastan para explicarlo en toda su dimensión. A veces, para entender lo que ocurre, no basta con preguntarse el porqué, hay que preguntarse también el cómo.

Y el cómo tiene mucho que ver con el caldo de cultivo histórico y cultural de Occidente en el que el discurso negacionista de la realidad y la existencia de Palestina prendió tan fácilmente. Dicho de otro modo, el caldo de cultivo fue el pensamiento colonial que despoja al "otro" (los palestinos eran y son árabes, nuestro "otro" por excelencia) de humanidad o al menos del mismo tipo de humanidad a la que pertenecemos nosotros. O que nos pertenece a nosotros. Esa mirada colonial que cosifica al otro y lo despoja de su condición de sujeto permitió convertir la realidad de Palestina en un simple obstáculo para los intereses estratégicos de las grandes potencias del momento. Palestina, su existencia, se convirtió en cuestión a resolver.

Un reclamo bíblico y dos eslóganes publicitarios presidieron los primeros pasos del avance sionista y su contraparte, el expolio palestino: "La tierra prometida por Yahve" era el mito; "una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra" e "Israel hará florecer el desierto", los ejes de la campaña propagandística.

Resulta significativa la naturalidad con la que un mito y dos falsedades fácilmente comprobables como tales, adquirieron categoría de hechos y su eficacia para ocultar la realidad de la Palestina de entonces y configurar la percepción de lo que vino después.

Palestina no era una tierra ignota y desconocida, su historia estaba documentada y hasta se podría decir que de manera mucho más rigurosa que la de otras zonas del mundo. Se sabía que había un pueblo en Palestina, había censos de sus habitantes, registros de la propiedad, contratos comerciales, periódicos; sus gentes y sus paisajes habían sido descritos por escritores y viajeros, se sabía que Palestina no era un desierto ni un espacio vacío. Se sabía que había una sociedad de comerciantes, campesinos, hombres de negocios, escritores, poetas, ricos y pobres, conservadores y progresistas, con memoria histórica y aspiraciones de futuro. Un pueblo en fin. Y sin embargo...

Asalto a la historia

El primer robo de Palestina fue el robo de su historia, y su sustitución por un relato bíblico que nos resulta afín y que en forma de "historia sagrada" (término contradictorio de raíz, la historia por definición no puede ser sagrada) hemos aprendido en la escuela. La necesidad de establecer una continuidad de sentido entre el mítico tiempo bíblico y el tiempo actual requirió borrar la historia real de Palestina ya que el relato de su pasado cuadraba mal con el discurso excluyente del movimiento sionista. De ahí el sentido radicalmente político que la arqueología adquiere en Israel y el escaso interés, por no decir la voluntad de ignorar los vestigios del legado histórico de Palestina, sea griego, fenicio, romano, bizantino y, por supuesto, árabe. También explica la extrema y airada reacción del gobierno israelí y de su incondicional valedor Estados Unidos a la reciente admisión de Palestina como miembro de pleno derecho en la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

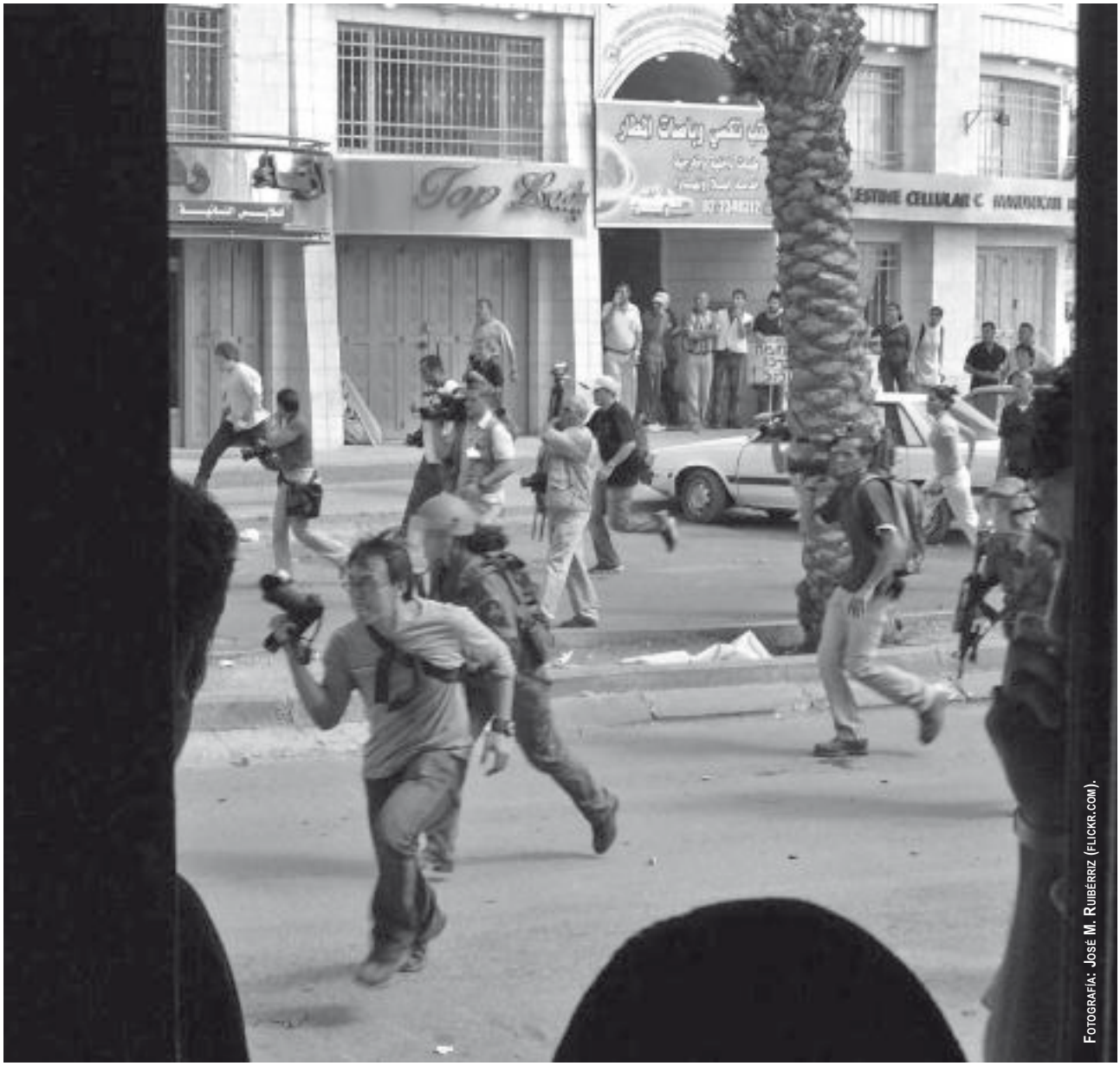
> "Es cierto que la ocupación no siempre mata pero siempre nos impide vivir"

En la operación de limpieza étnica que se llevó a cabo en los meses previos y posteriores a la creación del Estado de Israel no sólo se trataba de vaciar el territorio de población árabe, sino de eliminar las huellas de su presencia y su pasado, por eso, tras la expulsión de sus habitantes se procedía a destruir los pueblos y borrar sus nombres del mapa. Como la arqueología, la toponimia es también cuestión política en Israel.

Se puede aducir que todo esto es cosa del pasado y que la realidad de Palestina ahora es otra: la de los territorios ocupados, el muro, los asentamientos, las negociaciones, el proceso de paz, el bloqueo de Gaza, la división interna. Y es cierto, no es cuestión de quedarse anclados en la atroz injusticia que se cometió y que ya no podrá ser reparada del todo, sino de buscar soluciones al menos medianamente justas para el futuro. Pero, si pensamos que la más reciente condición que el gobierno israelí trata de imponer a la parte palestina es el reconocimiento, no ya de su legitimidad como Estado, sino como "Estado judío", y que tal reclamación no ha provocado alarma ni apenas reacción en los estamentos políticos y en los medios de comunicación occidentales, advertimos hasta qué punto perduran los mismos mecanismos de percepción que en su momento favorecieron la lógica de la limpieza étnica y la eliminación de la población "no judía" de Palestina en aras de la creación de Israel.

La pretensión de que se reconozca a Israel como "Estado judío" que arrambla con el concepto de ciudadanía al margen de la condición religiosa o racial que desde la revolución francesa se fue asentando en Europa,

no suscita escándalo ni se denuncia como un atentado contra la base misma de la democracia. Como tampoco en su momento provocó escándalo el absurdo argumento de la "promesa bíblica" o la falacia de "una tierra sin pueblo". No estamos en terreno virgen, el terreno está contaminado.



Fotografía: José M. Ruibérriz (flickr.com).

El lenguaje como arma

En el caso de Palestina el lenguaje ha sido siempre un arma de primera. Hay que preguntarse cómo se ha conseguido que al hablar de " violencia" y , en el discurso diplomático, de "la necesidad de acabar con la violencia", esté sobrentendido que se habla de "violencia palestina" (tanto la del terrorista suicida como la del niño que lanza piedras al ejército israelí) pese a que los datos y las cifras de la realidad reflejen que la violencia cotidiana de la ocupación es incomparablemente más mortífera y atroz. Claro que esa violencia, que se traduce en un goteo de muertos constante, rara vez, a no ser que sean más de 10 muertos de una sola vez, merece un titular destacado en la prensa o la apertura de un informativo. Y hay que preguntarse también por qué el termino ocupación aparece en contadas ocasiones y el término fuerzas de ocupación está prácticamente desaparecido, o por qué se habla de colonias ilegales como si hubiera algunas legales, asumiendo el lenguaje del ocupante y desechando el lenguaje no del ocupado, sino de la legalidad internacional.

Si en una crónica sobre una operación militar en Cisjordania encontramos, en vez de ejército o fuerzas de defensa israelíes, que es lo habitual,

el término "fuerzas de ocupación israelíes", inmediatamente deducimos que el periodista es "propalestino". No digamos si en referencia a Jerusalén oriental alguien se atreve a decir: Jerusalén ocupada. Y, sin embargo, según la legislación internacional, Jerusalén oriental es territorio ocupado y el ejército israelí en Cisjordania es una fuerza de ocupación. La mera descripción de los hechos nos extraña, suena a parcial. Y provocará, seguramente, una airada protesta de la embajada israelí ante la dirección del medio y la consiguiente acusación de "antisemitismo" contra el audaz periodista quien, muy probablemente, se lo pensará dos veces antes de emplear en la próxima crónica, si hay próxima crónica, términos que, por precisos y ajustados a la legalidad, se salen de la corriente habitual.

En el mundo occidental, las críticas a Israel, incluso en momentos en los que las imágenes de las atrocidades cometidas por su ejército golpean la sensibilidad y la conciencia de la opinión pública, suelen mantenerse en el terreno de "denunciar el abuso, no el uso". Y así se habla de respuesta desproporcionada cuando se trata, por ejemplo, del ataque contra Gaza de diciembre de 2008-enero 2009 o la invasión de Líbano de julio de 2006 con sus atroces cifras de muerte y destrucción, lo que lleva implícito la asunción de la versión israelí por la que todas sus acciones ofensivas, desde el bombardeo masivo de un campo de refugiados a la invasión de un país vecino, son "defensivas". La perversión del lenguaje es más peligrosa cuando se produce "naturalmente" sin conciencia de que se pervierte. Cuando simplemente sigue la corriente. Y la corriente, aunque haya saltos y turbulencias esporádicas, va en la dirección marcada por el discurso israelí que, aún con diferencias de grado y matiz, es también la versión de Occidente.

Objetividad, cuestión clave

Y llegamos a una cuestión crucial en la información y la comunicación: la objetividad. Lo más fácil es zanjar el tema con aquello de que "la objetividad no existe", que es una manera muy socorrida de lavarse las manos y dejar que las cosas sigan su curso. Es cierto, puede que, como la justicia o la democracia, no exista en sentido absoluto, existe la búsqueda, el esfuerzo de ser más objetivos, más democráticos, más justos. Y ahí sí que hay responsabilidad. Y razones para exigirla.

> "Informar es tratar de contar lo que pasa, buscar los hechos, no las palabras con las que se envuelven"

Objetividad no es lo mismo que imparcialidad, tampoco es equidistancia, no se resuelve equiparando las razones o las versiones de unos y otros. La realidad no es cuestión de versiones. Hay versiones elaboradas para falsear los hechos, para ocultarlos, para justificarlos y que, además de falsas, son muy poderosas, cuentan con grandes tribunas y medios para difundirse y asentarse en la conciencia de las gentes. En el caso de Palestina, la objetividad o el intento de objetividad requiere atravesar la telaraña tejida con silencios, medias verdades y mentiras redondas con la que se ha intentado borrar su pasado y ocultar su presente y mirar los hechos tal como ocurrieron y como ocurren.

No es cierto que lo que no aparece en los medios de comunicación no existe. Lo que ocurre es que sólo existe para quienes lo viven. Parece que sólo les importa a ellos. La realidad del muro, la violencia de los colonos, los controles, el bloqueo, los registros, las detenciones, las incursiones militares diarias, la realidad de la ocupación y, el paulatino e imparable robo de la tierra que día a día tiene lugar en los territorios palestinos, apenas ocupa espacio en los medios de comunicación, así que su existencia es percibida débilmente, casi como un elemento colateral de una realidad que, para nosotros, se define en términos de titulares que hablan de retomar las negociaciones, relanzar el proceso de paz, de la necesidad de acabar con la violencia, en el sentido de que la violencia que obstaculiza la deseada paz es la violencia palestina. No es que los medios mientan a conciencia, al menos no todos y no siempre, lo que ocurre es que la propia dinámica informativa en la que nos movemos nos "lleva" a quedarnos en el terreno de los discursos oficiales y ningunear aquello que ocurre día a día en el terreno de la vida. Pero informar es tratar de contar lo que pasa, buscar los hechos, no las palabras con las que se envuelven. Y en Palestina desde hace mucho tiempo las palabras sirven de velo que oculta la atrocidad cotidiana, la dimensión de la tragedia.

> "Hay versiones elaboradas para falsear los hechos, para ocultarlos, para justificarlos y que además de falsas, son muy poderosas"

Una cineasta y amiga palestina me dijo un día: "Es cierto que la ocupación no siempre mata pero siempre nos impide vivir".

Hay pocos casos en la historia en los que la tergiversación y la ocultación de la realidad hayan sido tan eficaces como en el conflicto palestino-israelí. Pero, la realidad es muy terca, lo dijo no sé quién y, aunque no la veamos o no queramos verla, actúa. Sigue su curso. Hasta que un día nos sorprende, plantándose delante de nuestras narices.❑

** Teresa Aranguren es periodista y escritora. Ha sido enviada especial a Oriente Medio para varios medios de comunicación.*

PAULA CABILDO

Reconocimiento del Estado palestino, una responsabilidad de la ONU

*Najib Abu-Warda**

Palestina, como todo Oriente Próximo es, en su plano político actual, un producto de la Primera Guerra Mundial, es decir, el reparto del último imperio universal oriental, la Turquía Otomana, por las potencias occidentales. La Organización de las Naciones Unidas es el actor internacional de máxima responsabilidad en la cuestión de Palestina. Tras la Segunda Guerra Mundial, cuando la ONU fue fundada (en 1945) Palestina era un territorio administrado por el Reino Unido por un mandato encomendado por la Sociedad de las Naciones en 1922. La situación actual de Palestina, en gran medida, es responsabilidad fundamental de la ONU, ya que su resolución 181 de 1947 permitió el injusto y asimétrico plan de partición de Palestina y la creación del Estado de Israel.

Tras décadas de enfrentamiento árabe-israelí, se reconoce universalmente la necesidad de un arreglo pacífico. Todas las partes implicadas en el conflicto coinciden en que cualquier solución debe tener en cuenta los legítimos derechos del pueblo palestino, no sólo porque la cuestión de Palestina constituye el núcleo de la controversia, sino también porque su falta de arreglo plantea una amenaza constante a la paz y a la seguridad regional e internacional. La falta de una solución al conflicto palestino-israelí, después de 60 años de ocupación, seguirá afectando la reputación de la ONU y despertando dudas sobre su imparcialidad.

Por ello, esta cuestión ha sido objeto de creciente atención en los esfuerzos para lograr la paz en Oriente Medio y especialmente desde el proceso de paz iniciado en la Conferencia de Madrid a finales de 1991.

En su génesis, desarrollo y expectativas de futuro, Palestina quedó condicionada por las Resoluciones de la ONU. El 29 de noviembre de 1947 este organismo aprobó la Resolución 181 sobre la partición de Palestina en dos Estados. Este hecho marcó el comienzo del éxodo palestino. El 15 de mayo de 1948 se produjo el fin oficial del mandato británico y, al mismo tiempo, la creación del Estado de Israel sobre más de la mitad del territorio palestino. La segunda parte de la Resolución referente al Estado palestino nunca se cumplió. La Resolución de la ONU entraña una gran responsabilidad política y moral de esta organización hacia los palestinos, que debe asumirse en ese mismo marco internacional. Desde entonces, el pueblo palestino ha enfrentado la usurpación de su patria, la confiscación de sus tierras, la expulsión de sus gentes y no olvida ni un instante la responsabilidad de la ONU; pero, al mismo tiempo, comenzó a movilizarse para alcanzar su independencia, en correspondencia con los derechos que le confieren las leyes internacionales y los propios principios de dicha organización.

Fotografía: Sandra Barrilaro

Objetivo, el Estado palestino

En 1974, la OLP adoptó un programa basado en la creación del Estado palestino por etapas, se declaraba dispuesta a crear el Estado provisional sobre cualquier parte del territorio liberado. Este programa desembocó en la adhesión de la OLP a las Naciones Unidas como observador. En la Resolución 3236 (XXIX) de la Asamblea General, de 22 de noviembre de 1974, se reafirmaron los derechos inalienables del pueblo palestino, que incluían el derecho a la libre determinación sin injerencia del exterior, el derecho a la independencia y a la soberanía nacionales y el derecho a regresar a sus hogares y a recuperar sus bienes. Desde entonces, se han reafirmado cada año los derechos del pueblo palestino, tal como habían sido enunciados por la Asamblea en 1974.

En 1975, la Asamblea General estableció el comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino, también conocido como Comité de Derechos de los Palestinos. Se pidió al Comité que preparara un programa destinado a que los palestinos pudiesen ejercer sus derechos. En 1976, el Comité formuló dos tipos de recomendaciones: uno relativo al derecho de los palestinos a regresar a sus hogares y recuperar sus bienes, y el otro relativo a los derechos a la libre determinación, a la independencia nacional y a la soberanía. El Consejo de Seguridad examinó el informe del Comité pero no pudo adoptar una decisión al respecto a causa del voto en contra de los Estados Unidos. El Consejo volvió a ocuparse del asunto en otras ocasiones, pero siempre sin llegar a adoptar una decisión. La Asamblea General, sin embargo, respaldó las recomendaciones del Comité de Derechos de los Palestinos tanto en 1976 como en los años subsiguientes.

La voz del pueblo

En diciembre de 1987 se inició la Intifada o levantamiento popular que surgió como expresión de la crisis acumulada durante tantos años de ocupación, encontró su principal razón en la propia ocupación y en las medidas represivas que se han practicado en Palestina durante esos años. El levantamiento palestino no fue un hecho aislado, sino el producto del desarrollo de una lucha sin cuartel contra la ocupación israelí. La Intifada ha producido importantes cambios en el terreno político de la OLP, una mayor cohesión a nivel regional y unas claras expectativas en la política internacional en relación al conflicto árabe-israelí. El levantamiento palestino modificó la correlación de fuerzas y el *status quo* en la región.

> La falta de una solución al conflicto, después de 60 años de ocupación, seguirá afectando la reputación de la ONU y despertando dudas sobre su imparcialidad

El 15 de noviembre 1988, la OLP, aceptando la solución de dos Estados en la Palestina histórica, declaraba la independencia del Estado palestino. En su Resolución 43/177, de 15 de diciembre de 1988, la Asamblea General de la ONU tomó conocimiento de la proclamación del Estado de palestina hecha por el Consejo Nacional de Palestina. La Asamblea afirmó la necesidad de que se permitiera al pueblo palestino ejercer su soberanía sobre su propio territorio ocupado desde 1967.

La Asamblea decidió, asimismo, que se utilizara la designación "Palestina" en vez de la de "Organización de Liberación de Palestina", sin perjuicio de las funciones y la condición de observadora de la OLP dentro del sistema de las Naciones Unidas. Diez años más tarde, en 1998, por su Resolución 52/250, de 7 de julio, la Asamblea General decidió conceder a Palestina, en su calidad de observadora, derechos y prerrogativas adicionales respecto a la participación en los períodos de sesiones y en los trabajos de la Asamblea General, así como en las Naciones Unidas y en sus conferencias internacionales.

En 1991, los cambios mundiales tales como el fin de la guerra fría, el reajuste de la política exterior de las grandes potencias y la guerra del Golfo influyeron en la situación de Oriente Medio. Esto dio lugar a la Conferencia de Paz sobre el Oriente Medio en Madrid en 1991. Aunque esta Conferencia se estancó en 1993, israelíes y palestinos llevaron a cabo conversaciones secretas en Noruega que a finales de 1993 llegaron a la concertación del "Acuerdo de Oslo" entre Israel y la OLP.

El Acuerdo contenía un punto referido a la retirada de las tropas israelíes de Cisjordania y Gaza en tres etapas; además, convocaba a elecciones democráticas en los territorios palestinos, lo cual conduciría a la creación de un Estado palestino independiente.

En 1994, la OLP retornó a Gaza, para iniciar la construcción de las bases del futuro estado independiente. Sin embargo, Israel comenzó a poner trabas a tales acuerdos. Los sucesivos gobiernos israelíes violaron sistemáticamente las disposiciones de paz.

Tras años de estancamiento, en 1999 se reactivó el proceso de paz a través de la firma de un acuerdo provisional que daría lugar a un nuevo repliegue de las tropas israelíes en la Ribera Occidental y Gaza y la reanudación de las negociaciones sobre cuestiones relativas al estatuto permanente.

Sin embargo, debido a que no se habían solucionado los grandes problemas entre Israel y Palestina, comenzaron nuevas protestas y actos de violencia en los territorios ocupados a finales de septiembre del 2000, comenzando una Segunda Intifada que no ha terminado.

Miembro de pleno derecho

Dos décadas después, en medio de un profundo silencio internacional, el fracaso de todas las iniciativas de paz, las reiteradas decepciones sufridas por los negociadores palestinos, el estancamiento en el que se encuentra el proceso de paz para Oriente Medio, así como la falta de respuestas internacionales y la necesidad de concluir con una situación de bloqueo impuesto sobre Palestina respaldan la idea de dirigirse a las Naciones Unidas para proclamar el Estado palestino y convertirse en miembro de pleno derecho.

En esta nueva etapa histórica de transiciones políticas en toda la región, el pueblo palestino, a través de sus instituciones políticas y sociales, tiene que dirigirse a la comunidad internacional y reclamar un papel efectivo de las Naciones Unidas. En definitiva, exigir la creación de un Estado independiente de acuerdo con las resoluciones de la ONU.

La decisión palestina de recurrir a la ONU nuevamente es un paso avanzado dentro del propio proceso de paz y no debe considerarse como un acto unilateral, tal como lo califica Israel. No es una proclamación de independencia, es una iniciativa que busca la integración del Estado palestino en la comunidad internacional. Su reconocimiento aportará un nuevo dinamismo a la solución del conflicto, es un primer paso hacia la reactivación de las negociaciones de paz.

Conforme a la Carta de Naciones Unidas, la aceptación como miembro de un nuevo Estado necesita de la decisión de la Asamblea General basada en la recomendación del Consejo de Seguridad. Si alguno de sus miembros ejercitase su veto, debería convocarse una sesión extraordinaria de la Asamblea General. Esto es posible en virtud de la Resolución 377 de 1959, para que en caso de bloqueo por veto se salvaguarde la paz.

La iniciativa palestina requiere el reconocimiento previo del mayor número de países del mundo. Hasta la fecha, más de 120 Estados reconocen de hecho o manifiestan su reconocimiento al Estado palestino. El reconocimiento será pleno con el apoyo de los países occidentales, en particular los miembros de la Unión Europea. Debemos recordar que el 24 de septiembre de 2010 el presidente Obama propuso que la Asamblea General de la ONU debería "reunirse otra vez el próximo año con un acuerdo que llevase a la creación de un nuevo miembro de la ONU, un Estado soberano independiente palestino que viviese en paz con Israel". El 21 de abril de 2011, el presidente francés Nicolas Sarkozy informó al presidente palestino Mahmoud Abbas de su claro "apoyo a los esfuerzos por crear un Estado palestino".

El Comité de Admisiones, que agrupa a los 15 miembros del consejo, está encargado de la admisión de nuevos miembros a la ONU. La decisión del Consejo, requerida por sus normas de procedimiento, es el primer paso oficial del órgano de 15 naciones para considerar la petición de Palestina de ser reconocida como Estado.

Estados Unidos, miembro permanente del Consejo de Seguridad y estrecho aliado de Israel, anticipó que vetará cualquier acción para reconocer a Palestina como Estado miembro de la ONU. Estados Unidos e Israel se oponen con firmeza a la solicitud palestina argumentando que un Estado palestino debe ser resultado de las conversaciones directas entre israelíes y palestinos.

> El reconocimiento del Estado palestino aportará un nuevo dinamismo a la solución del conflicto, es un primer paso hacia la reactivación de las negociaciones de paz

La Autoridad Palestina, frente al posible veto de Estados Unidos en el Consejo de Seguridad, tiene la opción de recurrir al mecanismo de la Resolución 377 (V) de 1950 "Unión pro Paz" que señala que: "Si el Consejo de Seguridad, por falta de unanimidad entre sus miembros permanentes, deja de cumplir con su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales en todo caso en que resulte haber una amenaza a la paz, un quebrantamiento de la paz o un acto de agresión, la Asamblea General examinará inmediatamente el asunto, con miras a dirigir a los miembros recomendaciones apropiadas para la adopción de medidas colectivas, inclusive, en caso de quebrantamiento de la paz o acto de agresión, el uso de fuerzas armadas cuando fuere necesario a fin de mantener o restaurar la paz y la seguridad internacionales".

Este mecanismo fue ideado en los años 50 para prevenir cualquier veto soviético durante el conflicto en Corea y ha generado la convocatoria de algunas sesiones extraordinarias de la Asamblea General. Sin embargo, el propio texto de la Resolución se refiere exclusivamente a temas de paz y seguridad internacionales y, por supuesto, la solución del conflicto palestino-israelí es un asunto que concierne a la paz y seguridad internacionales.

Por otro lado, la Asamblea General podría optar por reconocer a Palestina como un Estado Observador No Parte. Actualmente, Palestina es reconocida como una "entidad" observadora, darle el título de Estado Observador lo pondría en la misma categoría que la detentada hoy por el Estado vaticano y por Suiza hasta 2002. Esta opción, si bien no le brinda membresía a Palestina, es un paso limitado, y su importancia radica en dotar a Palestina del status de estado lo que le otorgaría la potestad de denunciar las acciones israelíes ante los tribunales internacionales y actuar dentro de otro nivel de escenarios internacionales.

Mientras el Comité de Admisiones está analizando si los palestinos cumplen las condiciones estipuladas en la Carta Magna de la ONU para su admisión, la UNESCO, Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en su conferencia 36ª, admitió a Palestina como miembro de pleno derecho. "Éste es un momento histórico que le devuelve a Palestina algunos de sus derechos", afirmó al término de la votación el ministro palestino de Relaciones Exteriores, Riyad al Malki, que había pedido el apoyo de las delegaciones como "la principal contribución que puedan aportar a la paz".

A diferencia de la ONU, donde la adhesión requiere la recomendación del Consejo de Seguridad en el que existe el derecho de veto, la admisión en la UNESCO necesita, además de la recomendación del Consejo Ejecutivo, obtenida por la Autoridad Palestina ya a principios de octubre, la validación por parte de los dos tercios de los votantes que asisten a la Conferencia General, compuesta por todos los estados miembros. En su 36ª reunión, que se celebró en París en noviembre de 2011, la Conferencia General aprobó la petición en una votación abierta a la que asistieron 173 países.

> Corresponde a las Naciones Unidas asegurar un acuerdo definitivo y justo basado en el derecho internacional para reconocer el estatus de Estado para la nación más antigua del mundo

Se trata de un "momento histórico que le devuelve a Palestina ciertos derechos", dijo nada más conocerse la decisión el ministro de Asuntos Exteriores palestino, Riyad al-Malki, que se desplazó hasta París para defender la adhesión en la Unesco. "Es el inicio de un camino duro que nos permitirá liberarnos de la ocupación", añadió.

La entrada en la UNESCO supone una victoria diplomática de consideración para Palestina que aspira a que toda la ONU, no sólo uno de sus organismos, la reconozca como Estado soberano.

No hay duda de que la paz en la región depende, en gran medida, de la normalización de la situación en Palestina y su admisión incondicional en la comunidad de estados. La iniciativa palestina debe ser bienvenida y la comunidad internacional debe actuar con responsabilidad. Ahora corresponde a las Naciones Unidas asegurar un acuerdo definitivo y justo basado en el derecho internacional para reconocer el status de Estado para la nación más antigua del mundo, Palestina.❑

Najib Abu-Warda es profesor de Relaciones Internacionales (UCM).

La infancia palestina: 64 años de Nakba

*Hana Cheikh Ali**

La autoproclamación del Estado de Israel en 1948 supuso la instauración sistemática del proyecto sionista de limpieza étnica y el desplazamiento masivo de la población palestina autóctona. Desde entonces, varias generaciones de refugiados y refugiadas han nacido y se han criado en el exilio, estimándose que, a día de hoy, hay alrededor de 11,2 millones[1], incluyendo alrededor de 6 millones de refugiados desplazados en 1948 y sus descendientes. La mayoría de esta población, 4,82 millones, está registrada en la UNRWA y viven en uno de los 58 campos oficiales existentes en las cinco zonas de operaciones: Jordania, Líbano, Siria, Cisjordania y Gaza, recibiendo asistencia[2]. Además, unos 830.000 refugiados y sus familias fueron desplazados la primera vez en 1967 y alrededor de 400.000 palestinos, cuyo estatus legal no es claro, fueron igualmente desplazados de los Territorios Palestinos Ocupados (TPO) como consecuencia de la ocupación militar israelí en 1967.

Fotografía: Sandra Barrilaro

Hoy en día, Israel tiene soberanía sobre el territorio en el que se encuentran los hogares de origen de los palestinos refugiados desde 1948, negando su derecho al retorno e impidiendo incluso el acceso al mismo. En 1952, Israel desnacionalizó a los palestinos originarios y a sus descendientes de los territorios de 1948 a través de la Ley de la Ciudadanía, estableciendo como criterio para conceder la ciudadanía una condición imposible de cumplir para los refugiados palestinos: la presencia en el Estado de Israel cuando se dictó la ley. Así mismo, Israel continúa ejerciendo control sobre el movimiento de los palestinos, desde y hacia los TPO, prohibiendo a los refugiados de 1967 retornar a esas áreas.

Según el informe de ACNUR, "Tendencias Globales 2010", a finales de 2010, 43,7 millones de personas estaban en situación de desplazamiento forzado en todo el mundo, la cifra más alta de los últimos 15 años. De éstas, 15,4 millones eran refugiadas; 10,55 millones estaban bajo la responsabili-

dad de ACNUR y 4,82 millones eran refugiados palestinos bajo el mandato de UNRWA. La cifra total incluye igualmente a 837.500 solicitantes de asilo y 27,5 millones de desplazados internos. El 44 por ciento de los refugiados y el 31 por ciento de los solicitantes de asilo eran menores de 18 años[3].

ACNUR define una situación de refugiado prolongado como "aquella situación en la que 25.000 o más refugiados de una misma nacionalidad han estado en el exilio durante un mínimo de cinco años en cualquier país de asilo". Según esta definición, se calcula que, a finales de 2010, unos 7,2 millones de refugiados estaban en esta situación.

De acuerdo con lo anterior, la situación de los refugiados palestinos es una de las más prolongadas en el tiempo, y constituyen un tercio de toda la población de refugiados del mundo y sólo están incluidos parcialmente en las estadísticas del ACNUR.

El mayor problema al que se enfrentan los refugiados palestinos, especialmente los niños y niñas, es el rechazo a soluciones duraderas, en particular, la negativa a hacer efectivo el derecho al retorno.

En la Franja de Gaza, los niños representan cerca de la mitad de la población refugiada registrada en la UNRWA y aproximadamente el 40 por ciento, entre las poblaciones de refugiados de la Ribera Occidental, Jordania y Siria. Su porcentaje es inferior en el Líbano, donde menos de un tercio de la población refugiada está inscrita.

Sin embargo, una encuesta de los refugiados de 1967 en Jordania muestra que el 40 por ciento tiene 15 años de edad o menos. En Egipto, Iraq, Libia y Arabia Saudí, donde los palestinos son una población importante para el ACNUR, los niños representan entre el 30 y el 42 por ciento de la población refugiada.

Problemas psicológicos

Los niños palestinos refugiados en los TPO se encuentran en una difícil situación de agotamiento nervioso a nivel psicológico debido a una multitud de factores relacionados con su día a día y con la incertidumbre en cuanto a su futuro. En distintos grados, el temor por su seguridad personal o el destino de los miembros de la familia y la frecuente exposición a la violencia y amenazas ha dado lugar a una generalizada sensación de inseguridad entre los niños. Son el grupo más vulnerable frente al riesgo de sufrir los efectos nocivos que a largo plazo produce la continua exposición a la violencia y al estrés.

> "Los niños palestinos se ven sometidos a su retención para ser usados como escudos humanos en operaciones militares de las fuerzas de ocupación o informantes"

En los TPO, los cierres, los toques de queda, los combates esporádicos, los ataques militares, el muro del *apartheid,* el robo de tierras, la construcción de asentamientos, los asesinatos selectivos, el encarcelamiento continuo, dejan un profundo impacto psicológico en los niños palestinos.

Desde que en 1948 se autoproclamara el Estado de Israel instaurando definitivamente su estrategia de limpieza étnica, los niños son asesinados a tiros, golpeados, hostigados e intimidados en el camino hacia o desde la escuela, cerca de sus casas, o mientras se reúnen con amigos o ayudan a su familia en el campo.

En la Ribera Occidental y la Franja de Gaza, se estima que más del 90 por ciento de los niños palestinos no se sienten seguros y están convencidos de que son vulnerables a los ataques. Como consecuencia directa del conflicto, el 95 por ciento de los niños palestinos sufre varios y serios traumas físicos y psicológicos. La mayoría presenta miedos constantes, estrés postraumático, ansiedad, depresiones profundas, desórdenes en el sueño y en la conducta, frustración, inseguridad constante y problemas de comportamiento y comunicación.

Las malas condiciones de vida en la mayoría de los campamentos de refugiados (es decir, el hacinamiento en los hogares, la falta de espacios de recreo, la mala calidad del agua y el saneamiento, y la insuficiencia de iluminación y ventilación) afectan en general al bienestar psicosocial de los niños refugiados que viven en ellos.

Las y los niños refugiados palestinos que residen en el Líbano, Jordania y Siria también están expuestos a una variedad de factores y acontecimientos que afectan negativamente a su bienestar psicosocial general.

"Y mi papá más"

Los juegos de niños revelan muchas características del entorno en el que viven, sus frases, sus gestos son inocentes indicadores de sus vivencias. Los niños palestinos, como todos, también juegan y compiten por ser los mejores, tener la mejor madre, el mejor padre y así, una frase que quizá todas las personas hemos dicho en nuestra infancia es "y mi papá más". Esta frase puede decirnos muchas cosas cuando por lo que se compite es por el número de condenas vitales que la entidad sionista le ha impuesto a tu padre, a tu madre o a ambos y quieres ser el número uno en esa competición para demostrar que tu padre, tu madre, son los más valientes en la defensa de tu tierra y de tu pue-

Ali, de 11 años, vive con su abuela en el campo de refugiados de Balata, Ribera Occidental de Palestina (TPO 1967). Su padre y su madre fueron sentenciados a tres condenas vitales y sometidos a aislamiento en cárceles situadas en la entidad sionista. De mayor quiere ser abogado para poder sacarles de la cárcel.
Su hermana Nemrín, de 12 años, quiere ser periodista para contarle al mundo lo que pasa en Palestina.

blo. El impacto que el encarcelamiento de los palestinos tiene en sus hijos determinará su vida, teniendo en cuenta que en prácticamente todas las familias que viven en la Ribera Occidental de Palestina han tenido, tienen o tendrán algún miembro de su familia preso.

La impotencia que genera la injusticia de verte privado de tu padre o de tu madre por defender el lugar en el que vives se ve exacerbada cuando en medio de la noche soldados que no hablan tu lengua entran a la fuerza en tu casa, destrozando todo lo que encuentran, humillando a tu familia y, finalmente, llevándose a alguno de ellos. Quizá la noche siguiente vuelvan a venir, y la siguiente, y la siguiente, hasta que tengas 12 años y te lleven a ti también, en medio de la noche, esposado, con los ojos vendados, por tirar piedras a un tanque.

El informe publicado en abril de 2012 por Defense for Children International/Palestine Section "Detention Bulletin, April 2012" concluye: "De acuerdo con las últimas cifras recopiladas por DCI-Palestina, de fuentes que incluyen el Servicio de Prisiones Israelí (IPS, en sus siglas en inglés) y de las instalaciones de detención temporal del ejército israelí, había 220 niños palestinos (12 a 17 años) detenidos por Israel a finales de abril de 2012. Esto representa un incremento de 14 niños (siete por ciento) respecto al mes anterior". "Cada año, aproximadamente, entre 500-700 niños palestinos, algunos de 12 años, son detenidos y condenados por el sistema judicial militar israelí. La acusación más común es tirar piedras. La mayoría de estos niños son detenidos dentro de Israel en violación del artículo 76 de la Cuarta Convención de Ginebra"[4].

Esta Convención prohíbe la transferencia de prisioneros fuera de los Territorios Palestinos Ocupados. Sin embargo, Israel continúa reteniendo a los niños fuera, lejos de sus familias, que la mayoría de las veces no consiguen el permiso para salir, lo que constituye un crimen de guerra. Las familias de los territorios ocupados en 1948 tardan entre 7 y 9 horas en llegar, las familias de Cisjordania entre 14 y 17 y las familias de Gaza tienen prohibidas las visitas desde septiembre de 2007.

El constante hostigamiento de las fuerzas de ocupación contra la infancia palestina no se agota con su encarcelamiento y las condiciones en las que éste se produce. Los niños palestinos se ven sometidos a su retención para ser usados como escudos humanos en operaciones militares de las fuerzas de ocupación y para ser informantes. Así lo ha constatado Defense for Children International/Palestine Section en su informe "Recruitment and Use of Palestinian Children in Armed Conflict February 2012", que expone varios casos. En un caso, un niño de nueve años fue usado como escudo humano durante el ataque a Gaza en enero de 2009 (Operación "Plomo Fundido"). El 28 de abril de 2009 se interpuso una denuncia contra las autoridades israelíes en relación con este caso y, en marzo de 2010, dos soldados de la Brigada Givati fueron acusados. Fueron condenados el 3 de octubre de 2010 por "comportamiento inapropiado" y "abuso de autoridad", siendo degradados al rango de sargen-

Fotografía: Sandra Barrilaro

tos y condenados a tres meses de prisión suspendida[5].

Tanques en la puerta

A pesar de todos estos obstáculos, la infancia palestina resiste y lucha por un futuro mejor y lo hace con la mejor arma que puede tener un niño, la educación.

La determinación del pueblo palestino en la lucha por sus derechos inalienables, su identidad nacional y cultural se ve claramente reflejada en su esfuerzo por la educación de los niños y niñas palestinos.

Cuando comenzó la Primera Intifada, en diciembre de 1987, el impacto en la educación fue dramático. Como ha manifestado Susan Nicolai de Save the Children en el libro *Fragmented foundations: education and chronic crisis in the Occupied Palestinian Territory, International Institute for Educational Planning* (UNESCO, 2006):

"Muchos profesores fueron obligados a retirarse, se prohibieron los sindicatos de profesores y los estudiantes fueron expulsados, arrestados, y se les prohibió viajar. Las escuelas palestinas fueron cerradas durante largos periodos de tiempo y algunas universidades se cerraron durante más de cuatro años. Numerosas escuelas fueron tomadas como centros de detención. La educación se convirtió en el centro de la lucha nacional en este tiempo. Los palestinos lucharon contra la discriminación y los cierres estableciendo un sistema paralelo de "educación popular". Las escuelas empezaron a trabajar con facultades universitarias y ONG para crear escuelas caseras. La administración civil israelí respondió criminalizando la educación en las casas e imponiendo condenas de prisión y duras multas a los organizadores"[6].

> "La determinación del pueblo palestino en la lucha por sus derechos inalienables, su identidad nacional y cultural se ve claramente reflejada en su esfuerzo por la educación de los niños"

A día de hoy, muchas organizaciones de la sociedad civil palestina en los territorios ocupados en 1948 continúan desarrollando proyectos educativos paralelos a la educación formal que se impone en Israel donde el término Nakba ha sido prohibido en los libros y la única manera de poder conocer la historia, la cultura, el legado palestinos es a través de iniciativas de educación no formal que han de llevarse a cabo de manera oculta.

En la Ribera Occidental de Palestina, los niños tienen que arriesgar su seguridad y su vida para poder ir a las escuelas, esperando horas en los *check points* o en las puertas del muro del *apartheid*, bajo el sol o la lluvia, registrados e interrogados por los soldados, amenazados por los colonos sionistas, y escondiéndose en los tejados para no ser vistos.

La preocupación e interés de los niños palestinos por asistir a la escuela se puede sintetizar en una sencilla pregunta que Mohammed, de 11 años (Calandia, Ribera Occidental de Palestina) hizo en una visita a las autoridades españolas en 2008. Ante la propuesta de hacer todo lo posible por ayudar a los niños palestinos, él, con gesto escéptico, les preguntó: "¿Cómo van a hacer para quitar el tanque en la puerta de mi casa para ir al colegio?". Nadie respondió.

En Gaza, en septiembre de 2010, un año después de la operación "Plomo Fundido", el 82 por ciento de los daños a las escuelas no ha podido ser reparado, colapsando el ya estresado sistema educativo, en el que la mayoría de las escuelas tenían que impartir clases en dos turnos[7].

En esta situación, en la que los niños palestinos, refugiados en su propia tierra, detenidos como adultos, humillados por su origen y usados con fines militares por los sionistas, puede parecer sorprendente que sigan estudiando, habiendo alcanzado, a día de hoy, un nivel de alfabetización del 95,3 por ciento, de acuerdo con el informe del Palestinian Central Bureau of Statistics, "Special Statistical Bulletin On the 64th Anniversary of the Palestinian Nakba"[8], y teniendo a nivel mundial el mayor número de personas con doctorado universitario.

La infancia palestina en el exilio

Hay ya tres generaciones de palestinos que han nacido y se han criado en el exilio, como refugiados, apátridas o nacionalizados en los países de nacimiento. Las diferencias en las vivencias de los niños que permanecen en Palestina, en los campos de refugiados de Siria, Jordania, Líbano, Irak, o en terceros países del Norte de África, Europa o América son evidentes, pero en todas las casas hay banderas Palestinas, un mapa señalando tu casa, música tradicional, *dabke,* libros de Mahmud Darwish, *kufiyas, zaatar*... Porque ningún palestino ha olvidado, no han renunciado a seguir luchando por preservar su identidad nacional, su cultura, su historia palestina, con el deseo de poder disfrutar del derecho legítimo de volver a su tierra.❑

**Hana Cheikh Ali es abogada especialista en Derechos Humanos y Derecho Internacional. Miembro de la Red de Jóvenes Palestinos y de la Asociación Palestina en España.*

1 http://www.pcbs.gov.ps/DesktopModules/Articles/ArticlesView.aspx?tabID=0&lang=en&ItemID=2163&mid=11394.
2 http://www.unrwace.org/la-nakba.-64-anos-en-el-exilio.html.
3 http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/7557.
4 http://www.dci-palestine.org/sites/default/files/detention_bulletin_apr_2012.pdf.
5 http://www.dci-palestine.org/sites/default/files/recruitment_report_-_final.pdf.
6 Susan Nicolai, asesora educativa, Save the Children-UK. "Summary of the Book Fragmented foundations: education and chronic crisis in the Occupied Palestinian Territory, International Institute for Educational Planning, UNESCO, 2006, disponible en www.unesco.org/iiep/PDF/pubs.
7 http://www.unicef.org/media/media_56025.html.
8 http://www.pcbs.gov.ps/DesktopModules/Articles/ArticlesView.aspx?tabID=0&lang=en&ItemID=2163&mid=11394.

Fotografía: www.flickr.com

Karameh:

Los presos políticos y su batalla por la dignidad

"Yo les digo: sigan adelante con la gracia de Dios y saldrán victoriosos. Ustedes la han llamado la batalla de la dignidad: no defrauden a sus familias ni a los demás prisioneros. Continúen hasta conquistar sus demandas".
Khader Adnan después de su liberación, dirigiéndose a sus compañeros en huelga de hambre

*María M. Delgado**

Un día antes de la conmemoración del 64º aniversario de la Nakba palestina, Israel logró desactivar una inminente Intifada que se había gestado en las cárceles políticas y parecía extenderse a todo el territorio palestino. El 17 de abril, día de los Presos Políticos Palestinos, unos 1.200 prisioneros iniciaron una huelga de hambre masiva, sumándose a la que ya venían haciendo desde hacía más de un mes un pequeño grupo de ellos[1]. La campaña iniciada ese día tenía un nombre que expresa el espíritu que la anima: *Karameh* ("dignidad" en árabe).

Seguramente el nombre fue inspirado por la consigna que acompañó las prolongadas huelgas de hambre de Khader Adnan y Hana Shalabi: "La dignidad es más importante que la vida". A principios de mayo, el número de huelguistas había crecido a 2.500. Bilal Diab y Thaer Halahlah (en detención administrativa desde mediados de agosto 2011 y junio 2010 respectivamente) llegaron a cumplir 77 días en huelga de hambre y otros prisioneros entre 50 y 65 días; una docena tuvieron que ser hospitalizados

y, aunque sus vidas corrían grave riesgo de muerte, a ninguno se le permitió recibir visitas de sus familias.

Un tema siempre conflictivo

La llamada "batalla de la dignidad" exigía poner fin al sistema conocido como "detención administrativa" que permite la prisión por tiempo indeterminado sin cargos ni juicio; a la práctica del aislamiento de los presos (especialmente de sus líderes); al uso sistemático de tortura física y psicológica; al uso de tribunales militares para juzgar a civiles, y al castigo colectivo hacia las familias de los presos, que deben gestionar permisos difíciles de obtener[2], soportar largas distancias y esperas en los puestos de control, y someterse a procedimientos de revisión denigrantes (incluso mujeres, niñas y niños).

El 14 de mayo, con la mediación egipcia, las autoridades israelíes y el comité representativo de los presos firmaron un acuerdo que puso fin a la huelga de hambre. A cambio de suspender la medida, Israel se comprometió a no renovar la prisión administrativa y liberar a quienes actualmente están bajo esa medida (una vez cumplido su plazo); a poner fin al aislamiento de los 19 presos en esas condiciones; a permitir las visitas de familiares directos de los 456 presos de la Franja de Gaza, que estaban prohibidas desde 2007, y a formar un comité que estudiará con los presos las medidas para mejorar sus condiciones de vida.

Los prisioneros y los grupos de apoyo movilizados durante un mes consideraron este acuerdo una victoria. No obstante, varios analistas hicieron notar que Israel tiene una larga historia de incumplimiento de acuerdos con los palestinos, y que, aun cuando los mediadores egipcios se comprometieron a monitorear el cumplimiento de este acuerdo, dependerá de la capacidad de presión, vigilancia y movilización el evitar que esta vez ocurra lo mismo.

La cuestión de los presos y presas es una de las más sensibles en la agenda política palestina. Los opositores a la Autoridad Nacional Palestina (ANP) señalan que este tema clave (junto con la cuestión de los refugiados, el estatuto de Jerusalén y las colonias israelíes) ha sido postergado por los negociadores palestinos hasta alcanzar "un acuerdo definitivo" con Israel.

Nadie se salva

Si bien la gran mayoría de los presos políticos pertenece a organizaciones de la resistencia consideradas enemigas por Israel, la cárcel también es el castigo para activistas sociales de la llamada "lucha popular" (el nombre palestino de la acción no violenta de base). En los últimos años han sido detenidos dirigentes y activistas de las aldeas que organizan semanalmente protestas contra el muro y las colonias israelíes que les roban sus tierras o su agua[3], así como periodistas, fotógrafos, defensores de derechos humanos y miembros de los "comités de lucha popular". En 2011, Israel detuvo a casi 300.

Según *Addameer,* unas 10.000 mujeres palestinas han pasado por las cárceles desde 1967. Después de la liberación de octubre pasado en el canje de Hamas con Israel a cambio del soldado Gilad Shalit, hoy quedan seis prisioneras en la cárcel de Hasharon. *Addameer* ha denunciado las condiciones particulares que afectan a las presas: carencias en el higiene y atención médica (incluso a las embarazadas), limitaciones para el acceso a la educación, restricciones de las visitas familiares (incluyendo a las madres con hijos pequeños), aislamiento, celdas sobrepobladas y con frecuencia sin luz natural.

Un capítulo aparte merecería la situación de los niños. *Addameer* habla de que unos 700 son arrestados por año, a partir de los 10 u 11 años, acusados del delito de tirar piedras al ejército israelí. Organismos de derechos de los niños[4] han denunciado que las condiciones de detención de niños palestinos violan los estándares internacionales previstos para los menores de edad. Estos reciben el mismo trato que los adultos. Numerosos testimonios en Cisjordania confirman que el principal objetivo de los arrestos de niños es aterrorizarlos para forzarlos a convertirse en colaboradores de la ocupación.

> "No se debe perder de vista que el objetivo último de la huelga de hambre es desafiar al conjunto del sistema de ocupación, colonización y represión israelí"

La lección de Khader Adnan

La mecha de la actual protesta colectiva fue encendida por el nuevo icono de la lucha palestina, Khader Adnan, quien, desde el pasado mes de febrero, sostuvo una huelga de hambre de 66 días.

Khader Adnan, un panadero de 33 años, casado y en espera de su tercer hijo, fue detenido en la madrugada del 17 de diciembre en su casa, en Arraba, Jenin. Había sido arrestado antes nueve veces (incluso por la ANP), acusado de ser vocero del movimiento Jihad Islámica; en total ha permanecido más de seis años en la cárcel, siempre bajo detención administrativa.

Su huelga de hambre le convirtió en un símbolo de resistencia y, gracias a una exitosa campaña de solidaridad, en el preso palestino más conocido en el mundo. Cuando todo indicaba que su muerte podría desatar una nueva Intifada, Israel accedió a liberarlo sin condiciones, lo cual se realizó el 17 de abril.

Siguiendo su ejemplo, la presa Hana Shalabi (también de la Jihad Islámica) sostuvo una huelga de hambre de 44 días. Hana había estado anteriormente 25 meses en detención administrativa y había sido liberada en octubre de 2011 en el canje de prisioneros. Cuatro meses después fue arrestada en su casa durante la madrugada. Hana fue liberada el 1 de abril a cambio de ser deportada a Gaza por tres años.

La huelga de hambre de Khader Adnan, y en buena medida también la de Hana Shalabi, obtuvo una serie de victorias relevantes:

- Logró llamar la atención internacional sobre la aberrante práctica de la detención administrativa que Israel aplica de manera sistemática a los presos palestinos, manteniéndolos sin juicio incluso durante años. Organis-

mos oficiales y ONG como Amnistía Internacional y Human Rights Watch emitieron pronunciamientos en favor de Adnan.

- Suscitó una campaña de solidaridad internacional (incluso en Israel) sumamente eficaz, que combinó el activismo en la calle, el uso masivo de las redes sociales y logró que hasta grandes medios masivos de Occidente (como *The New York Times*, *The Guardian*, *CNN*) hablaran de él.
- Con su actitud intransigente, Adnan rechazó y deslegitimó el sistema de dominación israelí en su conjunto, negándose a reconocer la autoridad de los interrogadores, de los jueces militares y del sistema penitenciario.
- Desde el momento de su detención hasta hoy, ha llamado a la unidad de todas las fuerzas políticas y a superar las divisiones que sólo benefician al enemigo. Adnan declaró que su huelga de hambre era parte de la resistencia palestina y una continuación de la iniciada en septiembre de 2011 (principalmente por los presos del FPLP liderados por Ahmad Saadat) y que fue interrumpida por las liberaciones de octubre. Ese llamado a la unidad despertó una adhesión entusiasta, sobre todo entre el movimiento de la juventud palestina, que realizó manifestaciones de apoyo en todo el territorio ocupado.

Después de ser liberado, Adnan retornó a su aldea convertido en héroe nacional y, desde entonces, no ha dejado de dar entrevistas a los medios de todo el mundo. También se hizo presente en el mitin en apoyo a los huelguistas en Ramala, donde exhortó enérgicamente a sus compañeros a mantenerse firmes hasta alcanzar la victoria.

CIFRAS

Datos de Addameer, al 1º de abril de 2012:

TIPO	CANTIDAD
Número total de presos	**4.610**
En detención administrativa	322 (24 son miembros del Consejo Legislativo)
Mujeres	**6**
Niños	**203 (31 son menores de 16 años)**
Miembros del Consejo Legislativo Palestino	27
De Jerusalén Este	153
De los territorios de 1948 [hoy Israel]	192
De Gaza (no reciben visitas familiares)	456
Presos a cadena perpetua	527
Presos con sentencias de más de 20 años	449
Presos que llevan más de 25 años en la cárcel	23
Presos que llevan más de 20 años en la cárcel	52

Desafíos y oportunidades

Las prisiones son un microcosmos de la sociedad palestina, por eso el movimiento de los presos enfrenta los mismos peligros y desafíos que el movimiento de resistencia: superar las divisiones políticas (alentadas por los israelíes y favorecidas por la misma autoridad palestina) y construir, un proceso de unidad suficientemente fuerte y combativo como para liderar la resistencia a la ocupación.

La huelga de hambre masiva y prolongada y los resultados alcanzados permitieron al pueblo palestino medir sus fuerzas en la calle y comprobar lo que pueden lograr a través de una movilización masiva y unificada. Esa unidad fue creciendo a lo largo de los días y expresándose en manifestaciones cada vez más numerosas (incluso dentro del territorio de Israel), haciendo crecer también la solidaridad internacional, que en muchos casos logró romper el cerco de silencio mediático en torno a la lucha de los presos palestinos.

También quedó en evidencia la debilidad de los políticos tradicionales, que fueron rebasados por la movilización de las bases en la calle, sobre todo del llamado Movimiento de la Juventud Palestina. A medida que la protesta se extendía por Cisjordania, el presidente de la ANP, Mahmud Abbas, se mostraba más preocupado por la inminencia de una tercera Intifada que por el grave estado de salud de los prisioneros. Seguramente las llamados de alerta de Abbas al gobierno israelí contribuyeron a que éste se apresurara a pactar un acuerdo antes de que el día de la Nakba desembocara en una tercera Intifada.

En todo caso, los acontecimientos del último semestre, desde el canje acordado entre Hamas e Israel hasta el triunfo de Khader Adnan, y posteriormente de sus compañeros, demuestran que la cuestión de los prisioneros, igual que todo el conflicto palestino, dependen más de la correlación de fuerzas y del cambiante escenario regional que de cualquier solución legal o negociada.

Y si bien esta vez la Intifada fue desactivada a tiempo, los palestinos y palestinas, dentro y fuera de las cárceles, pudieron comprobar su capacidad de poner en jaque tanto a la ANP como a Israel. Nadie debería subestimar el papel "desestabilizador" que podría tener un movimiento liderado por los presos políticos que desemboque en desobediencia civil. Como bien señaló Ameer Markhoul, si bien la huelga de hambre buscó poner en evidencia las arbitrariedades y mejorar las condiciones de vida en las cárceles, no se debe perder de vista que el objetivo último es desafiar al conjunto del sistema de represión, ocupación y colonización israelí.❑

**María M. Delgado es una activista de derechos humanos que trabaja como observadora internacional en Cisjordania. Su* blog *personal: http://mariaenpalestina.wordpress.com*

1 Particularmente preocupante es la situación de Bilal Sa'eed Diab y Tha'er 'Aziz Halahla, recluidos en la prisión del Negev, que iniciaron la huelga de hambre el 29 de febrero. A fines de ese mes se les negó la apelación para poner fin a su prisión administrativa, que se inició en agosto de 2011 y junio de 2010 respectivamente.

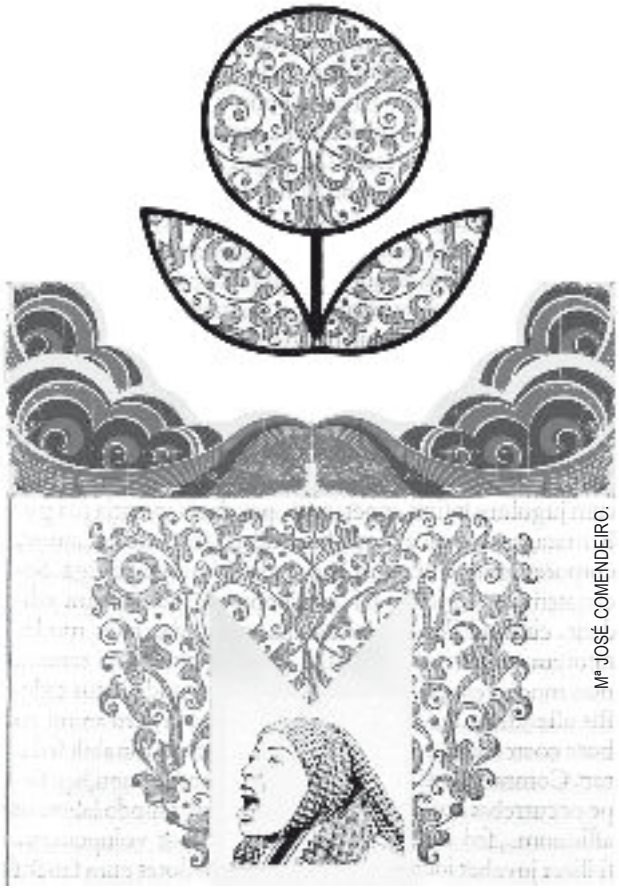
2 Los familiares de los 456 presos de Gaza, además, no tienen posibilidad de visitarlos.

3 Nabi Saleh, Bil'in, Nil'in, Beit Ummar, Al Walaja, entre otras.

4 Ver por ejemplo el Informe de B'Tselem: "No Minor Matter: Violation of the Rights of Palestinian Minors Arrested by Israel on Suspicion of Stone-Throwing" (2011) y el de Defense of Children International-Palestine: "Bound, Blinfolded and Convicted: Children held in military detention (2012)".

La cuestión palestina tras la Primavera Árabe

*José Abu-Tarbush**


Mª JOSÉ COMENDEIRO.

La Primavera Árabe parece haber ensombrecido el conflicto israelí-palestino. Su tradicional protagonismo, objeto de atención mediática y política mundial, ha sido ocupado por las movilizaciones y cambios políticos que se suceden en el mundo árabe desde finales de 2010. La inquietud por las alteraciones en la arquitectura de seguridad regional ha relegado a un segundo lugar su interés en la agenda de la diplomacia internacional. Semejante situación sólo beneficia la estrategia dilatoria del actor más fuerte y, en contraposición, perjudica la del más débil. No obstante, dependerá del alcance que adquieran los cambios políticos en la región para que este diagnóstico se pueda revertir a largo plazo, si las potenciales transformaciones internas se terminan traduciendo en una política exterior árabe más asertiva, nacionalista e independiente.

Al igual que otros actores regionales e internacionales, los dos principales protagonistas del conflicto se vieron sorprendidos por la dimensión que adoptaron las movilizaciones iniciadas en Túnez (diciembre de 2010). La salida de Ben Ali del poder fue seguida por un efecto de contagio regional que trascendió las fronteras estatales con la transnacionalización de la contestación política. La oleada de protestas centró sus reivindicaciones en la política interna, recogida en el afamado eslogan de "el pueblo quiere la caída del régimen" que, en el caso de las monarquías, introdujo el eufemismo de la "reforma del régimen".

A diferencia de las manifestaciones populares en el mundo árabe durante la última década, contrarias a las intervenciones de Estados Unidos en Irak (2003), y de Israel en Cisjordania (2002), Líbano (2006) y la Franja de Gaza (2006 y 2008-2009), las actuales tienen como blanco sus regímenes autoritarios. Pero esto no excluye el descontento acumulado con la política exterior de las grandes potencias, percibida por la ciudadanía árabe como una de las principales fuentes de apoyo de las autocracias que actúan como sus agentes locales.

Respuesta del gobierno israelí

Así lo entendió desde el primer momento el gobierno israelí, sobre todo a raíz de las movilizaciones en la sociedad egipcia. Su inquietud por el al-

cance de los cambios en Egipto giró en torno a la continuidad del tratado de paz existente entre El Cairo y Tel Aviv (1979). Acuerdo que logró la retirada de la confrontación árabe-israelí del Estado árabe más fuerte, poblado y limítrofe con Israel, que aseguró de este modo su frontera suroeste y resguardó sus espaldas para invadir el Líbano (1982) y expulsar a la OLP de su suelo.

A la pérdida de su más importante aliado regional, Israel sumaba el creciente distanciamiento de Turquía que, además de ser otro relevante "amigo" en la zona, es miembro de la OTAN. Una serie de desencuentros se han venido acumulando entre Ankara y Tel Aviv a raíz de la intervención israelí en Gaza (2008-2009); el abandono de Erdogan del Foro de Davos tras discrepar con Simon Peres por la invasión de Gaza (2009); el asalto israelí al barco Mavi Marmara que causó la muerte de nueve ciudadanos turcos e hirió unos 50 (2010); la negativa de su gobierno a pedir disculpas a Turquía y el controvertido informe de la comisión de investigación de la ONU (2011). De momento, el deterioro de la relación bilateral ha tenido como consecuencia la congelación de las relaciones políticas, militares y económicas de Turquía con Israel.

A su vez, el aislamiento internacional de Israel en la sociedad civil transnacional se ha incrementado mediante la campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS), y la erosión de ciertos mitos sobre la seguridad y la política nuclear israelí. Al desgaste de su imagen externa, Israel suma la inquietud por los previsibles cambios en la seguridad regional. Mientras el ejecutivo israelí, de manera insistente, centra su acción exterior en la denuncia del programa nuclear iraní, amenazando con atacar Irán, un conjunto de personalidades israelíes apelan a su gobierno para que se adapte a los cambios que se avecinan en su entorno, con la vuelta a las fronteras de 1967 y el reconocimiento de un Estado palestino.

Como respuesta, el gobierno de Netanyahu rechazó la iniciativa palestina en la ONU, persistió en su escalada colonizadora de los TPO y su apuesta por una deliberada estrategia dilatoria. Desde esta óptica, se argumenta que no es el momento de adoptar decisiones y, por el contrario, se apuesta por observar y esperar la normalización de Oriente Próximo. Paradójicamente, la Primavera Árabe se ha transformado en un nuevo argumento para justificar el inmovilismo e intransigencia de Tel Aviv, al mismo tiempo que no cesa de socavar la base política y material en la que deberá cimentarse la resolución del conflicto.

Durante las dos últimas décadas, desde el fracasado proceso de paz iniciado en Madrid (1991), los dirigentes israelíes han sostenido un discurso que demanda un entorno democrático que facilite las negociaciones y permita a Israel sentirse más "cómodo y seguro" para realizar "algunas concesiones". Al contrastar esta afirmación con los hechos, se advierte que, primero, Israel no ha tenido grandes dificultades para alcanzar acuerdos y firmar tratados de paz con dos regímenes autoritarios como Egipto (1979) y Jordania (1994), y, segundo, sus recelos ante la caída de Mubarak y, en general, ante los cambios políticos en la región, cuestionan la credibilidad de su discurso.

El principal temor de Israel no sólo descansa en que dejaría de ser la excepción (democrática) frente a la regla (autoritaria) en la región y, así, exhibiendo su condición democrática, justificaría sus excesos políticos y militares o, al menos, atenuara o neutralizara las críticas. Su principal preocupación es que una apertura y potencial democratización de los Estados de su entorno implicaría, a medio y largo plazo, una política exterior árabe más digna, asertiva e independiente. Los gobiernos salidos de las urnas deberán establecer un nuevo equilibrio entre sus limitaciones geoestratégicas ante las realidades regionales y su compromiso con la ciudadanía que le ha otorgado la confianza. Hasta cierto punto, podrán esgrimir ante sus aliados externos que su margen de maniobra está limitado por las exigencias internas: políticas, jurídicas, mediáticas, populares y electorales. Incluso aquellos regímenes que no registren cambios políticos hacia un modelo más aperturista, tendrán que tomar en mayor consideración el parecer y sensibilidad de su ciudadanía, también en los asuntos externos percibidos como centrales y objeto de un repetido e histórico agravio.

En este sentido, conviene recordar que la cuestión palestina ocupa un lugar central en la sensibilidad social y política del mundo árabe. Probablemente, ningún otro tema suscite mayor unanimidad desde el Magreb hasta el Golfo Pérsico. E, incluso, en todo su arco político e ideológico. La necesidad de otorgarle una solución justa y duradera es compartida por islamistas y comunistas, conservadores y liberales, y por todos los estratos sociales. Este compromiso se expresó simbólicamente en las manifestaciones populares donde, junto a las nacionales, se ondeaba la bandera palestina.

La Primavera Árabe ha introducido un nuevo ciclo político en la región, todavía incipiente en su, presumiblemente, larga duración. Pero una vez rebasada la barrera del miedo no parece haber camino de retorno.

En este nuevo contexto, será más costoso mantener una política exterior de espaldas a la interior y contraria a las tendencias de la mayoría social. Piénsese, por ejemplo, en Egipto como epicentro del subsistema regional árabe y referente desde donde irradian algunas de las principales corrientes políticas, ideológicas y culturales hacia el resto de los Estados y sociedades árabes. A pesar de

> "El impacto de la Primavera Árabe en la sociedad palestina se evidenció con el aplauso a las movilizaciones y la bienvenida a los cambios políticos"

las limitaciones de su cambio político, frenado por la Junta Militar, su caso es orientativo de esa nueva necesidad de reequilibrar política interior y exterior.

Limitaciones de la iniciativa palestina

El impacto de la Primavera Árabe en la sociedad palestina se evidenció con el aplauso a las movilizaciones y la bienvenida a los cambios políticos. Su sociedad civil demandó acabar con la división nacional de sus dos principales fuerzas políticas, los nacionalistas de Fatah y los islamonacionalistas de Hamás. Su hastío con la división política se reflejaba en los sondeos de opinión, que corresponsabilizaban a ambas formaciones de la situación.

> La solución que queda es la de un solo Estado, el de todos sus ciudadanos y ciudadanas con iguales derechos

Unido a la presión interna, los vientos de cambio en la región contribuyeron decisivamente a que Fatah y Hamás limaran sus diferencias. Ambas organizaciones habían perdido ciertos referentes externos. Si bien Fatah encajó la caída de Mubarak sin mayores dificultades, el desafío al poder de los Asad situó a la dirección política de Hamás en un grave aprieto. Aunque no era anecdótico que su liderazgo en el exilio residiera en Siria, el principal problema que tenía era de lealtad política e ideológica. Hamás pertenece a la misma obediencia política que los Hermanos Musulmanes, grupo predominante en la oposición organizada siria. A su distanciamiento del régimen sirio siguió su alejamiento del iraní por negarse a secundar su petición de dar muestras públicas de apoyo a Damasco.

En compensación, Hamás se ha congratulado del triunfo electoral de los Hermanos Musulmanes en Egipto (país fronterizo con Gaza y con el control de su paso por Rafah) y también se ha reconciliado con Jordania, donde vuelve a residir su dirección política en el exterior. Así, los cambios en el panorama político regional y en el de sus alianzas externas han forzado a su corriente más pragmática a sellar un acuerdo de unidad nacional con Fatah (mayo de 2011).

La nueva coyuntura política regional y el acuerdo de unidad nacional dotaron a la iniciativa palestina de un renovado impulso. Esto surge después de dos décadas de reiterado fracaso del proceso de paz, a lo que se suma la inoperancia de Washington como auspiciador y mediador para reflotarlo y su renuencia a presionar al gobierno de Netanyahu para que cesara su escalada colonizadora en los TPO. Consciente de las dificultades de su objetivo (ingresar como Estado miembro en la ONU) la OLP busca implicar a la sociedad internacional en el regreso de la cuestión palestina a la ONU, donde se originó. Incluso en el escenario más optimista, su admisión no se traduciría sobre el terreno como un Estado soberano, dada la persistente ocupación militar israelí. Pero le otorgaría mayor estatura política en la arena internacional para contrarrestar su debilidad frente a Israel.

Finalmente, se ha impuesto el escenario inverso. La presión ejercida por Estados Unidos surtió efecto. La petición palestina no pasó del Comité de Admisión del Consejo de Seguridad (CS) ante la falta de acuerdo. Así se evitó su votación y que algunos de sus integrantes se retrataran ante la nueva coyuntura política árabe, con el reemplazo retórico de su tradicional discurso de apoyo a la estabilidad (autocracias) por el del cambio democrático. Semanas antes, Palestina había sido admitida como Estado miembro en la UNESCO. La oposición estadounidense se cobró un alto precio, con la retirada de sus fondos (represalia adoptada también por Canadá e Israel), lo que obligó a dicha agencia a suspender su programa previsto para el último trimestre de 2011. Las presiones ejercidas desde todos los ángulos obligaron a la OLP a ralentizar, e incluso congelar temporalmente, su petición de ingreso como Estado en otras agencias especializadas de la ONU. Rebasado con creces el tiempo (tres meses) solicitado a la OLP para que se sentara nuevamente a negociar, sin lograr ningún avance, la dirección palestina ha anunciado que retomará en breve su iniciativa político-diplomática. La negativa estadounidense e israelí a que Palestina sea el Estado 194 de la ONU es evidente, también que ejercerán toda la presión política, económica e incluso la fuerza, al menos en el caso israelí, para evitar ese escenario.

La OLP podría sortear el CS solicitando su ingreso en la ONU como Estado no miembro. Esta opción contaría, teóricamente, con el respaldo de algunos Estados europeos, como en su momento expresó Francia, siempre y cuando Palestina no apele a su condición nominalmente estatal para acudir a los tribunales internacionales. Cabe también otra opción, quizás algo más remota, que la Autoridad Palestina (AP) se diluya, dejando a Israel la responsabilidad de gestionar directamente su ocupación con los consecuentes costes políticos, diplomáticos, económicos, humanos y de imagen exterior. Desde este nuevo escenario, se reclamaría a Israel que asumiera a la población palestina como parte de su ciudadanía, reconociéndole todos los derechos incluso los del voto activo y pasivo.

Sin embargo, es previsible que las élites políticas y burocráticas palestinas no asuman este desafío por las implicaciones e intereses enmarañados a lo largo del frustrado proceso de paz. Basta con recordar que la AP es el mayor empleador público en los TPO, con unos 150.000 empleados. Ahora bien, ¿por cuánto tiempo podrá seguir

Fotografía: Sandra barrilaro.

gestionando la AP esta insostenible situación? ¿No corre el riesgo de ser percibida como un cuerpo intermedio entre la potencia ocupante y la población ocupada? ¿Hasta cuándo se extenderá lo que estaba previsto que fuera una situación transitoria hacia un Estado palestino?

Escenarios

La política israelí de hechos consumados, con la alteración sistemática de la geografía física y humana palestina, persigue la transformación de la naturaleza del conflicto y, por ende, la de los parámetros para su resolución de acuerdo con el Derecho Internacional. Originada por la propia emergencia estatal israelí, la cuestión palestina es concebida como un problema de seguridad que, lejos de ser conceptuada como nacional, parece afectar sólo a la potencia ocupante, no así a la población ocupada.

Desde este mismo prisma, no se acepta la solución de los dos Estados, bien por razones políticas e ideológicas o bien por las presentadas como pragmáticas, que expresan que no hay espacio para dos entidades estatales. Sólo se admitiría un Estado palestino siempre y cuando sea una entidad subestatal *(bantustán),* fragmentada, sin soberanía, dependiente y subordinada a los intereses de seguridad, políticos, económicos y demográficos de Israel. Paradójicamente, cuando desde la esfera política israelí se niega la opción de los dos Estados, se está fomentando implícitamente la opción de un solo Estado.

De hecho, ésta es la situación realmente existente, la de un Estado de *apartheid* que sistemáticamente segrega, expropia y conculca los derechos de un grueso importante de la población, la árabe-palestina, dentro de sus fronteras y, en particular, en los TPO. Este escenario es previsible que se prolongue en los próximos años, con objeto de minar la base moral y material palestina. Pero no constituye una solución, sólo un salto adelante. Mientras no cambie sustancialmente esta situación, Israel será percibido de forma creciente como un régimen segregacionista, de supremacía racial y confesional judía, pese a la considerable inmunidad de la que goza en el sistema internacional.

La opción de un Estado palestino al lado del israelí ha quedado descartada por la reiterada ausencia de voluntad política de Tel Aviv para poner fin a su ocupación militar. Por tanto, la solución que queda es la de un solo Estado, el de todos sus ciudadanos con iguales derechos. De lo contrario, ¿por cuánto tiempo podrá Israel prolongar esta situación ante un entorno cambiante y, previsiblemente, con una política exterior más asertiva y nacionalista? ¿Se podrá seguir imponiendo exclusivamente por la fuerza derivada de su supremacía estratégica y alianza con Estados Unidos? ¿Qué costes supondrá semejante política para la estabilidad y la paz regional e internacional?❑

*José Abu-Tarbush
es profesor de Sociología de las Relaciones Internacionales en la Universidad de la Laguna.

La lucha contra el *apartheid*: Ayer Sudáfrica, hoy Palestina

*Lidón Soriano**

El 9 de julio de 2005 se conmemoró el primer aniversario de la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de la Haya en la que quedaba patente la ilegalidad del muro construido por Israel en Cisjordania, instando a su demolición y a la indemnización de las personas perjudicadas durante su construcción. Sin embargo, el Estado de Israel, acostumbrado a implementar una política de hechos, no sólo prosiguió con su construcción, sino que aumentó su altura a 8 ó 9 metros y lo rodeó de alambradas de espino y electrificadas a modo de sistema de seguridad carcelario.

Fotografía: Sandra Barrilaro

Ante la absoluta pasividad de los diferentes gobiernos del mundo frente a tamaño atentado al Derecho Internacional, una coalición de 171 organizaciones de la Sociedad Civil Palestina que incluía asociaciones de mujeres, de estudiantes, de profesorado, de agricultores, de pescadores, partidos políticos, organizaciones de Derechos Humanos, asociaciones de presos y presas, organizaciones ecologistas, de salud y ONG de todo tipo e inclinación política, hizo un llamamiento para la puesta en marcha de una campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones (BDS) a Israel hasta que éste cumpla con el derecho internacional y los principios universales de los Derechos Humanos.

Los poderes fácticos y gubernamentales de la comunidad internacional no sólo han vulnerado sus obligaciones democráticas de cumplir y hacer cumplir el Derecho Internacional vigente, sino que han sido cómplices, por omisión o acción, de las violaciones de dicha legalidad internacional cometidas por el Estado sionista. De hecho, desde su establecimiento en Palestina en 1948, Israel lleva configurando un sistema de *apartheid* sobre la población no judía en diferentes formatos según la localización geográfica de dicha población, a la que separa no sólo por muros, sino también por diferentes sistemas administrativos y legales que intentan, y en algunos casos consiguen, segregarles para inducirles a perder su identidad colectiva como pueblo. De esa forma, el sionismo promueve la configuración de subgrupos con una nueva identidad que, con el tiempo, pueden terminar por no reconocerse y a los que, además, bajo pretexto religioso o de colaboracionismo, quiere enfrentar entre sí para de, esa forma, cumplir el sueño israelí de acabar con la unidad del pueblo palestino, que ha sido la base de su fuerza en estos 64 años de lucha y ocupación.

Los formatos del sistema de *apartheid,* término *afrikáner* que significa "separación", utilizados por Israel son diferentes e incluyen:

• Al millón doscientos mil palestinos y palestinas que viven en Israel les aplican todo tipo de medidas discriminatorias: sociales (negación de ayudas estatales), educativas (negación de becas), administrativas (negación de compra de tierras a los no judíos), legales (menos recursos para la población árabe), etc.

• A los más de doscientos mil palestinos y palestinas que viven en Jerusalén les aplican todo tipo de políticas, principalmente administrativas (negación del estatus de ciudadanía, considerándoles exclusivamente como residentes), que persiguen la expulsión de su tierra para "desarabizar" la ciudad y posteriormente judaizarla.

• A los tres millones de personos y palestinas que viven en Cisjordania les están aprisionando en guetos eliminando la libertad de movimiento e impidiendo cualquier posibilidad de auto-supervivencia.

• Al millón y medio de palestinos y palestinas que viven en Gaza, Israel les mantiene en unas condiciones de miseria y reclusión absolutamente inhumanas, cerrando todos los pasos fronterizos e impidiendo el tránsito tanto de personas como de materiales básicos como harina, leche, lápices, hormigón o jabón.

• A los casi seis millones de palestinos y palestinas que viven como refugiados en la diáspora les impide volver a pesar de la Resolución 194 de la ONU aprobada por mayoría desde 1948 que reconoce su derecho a regresar.

Todas estas acciones, que suponen claras violaciones del Derecho Internacional, no han sido sancionadas nunca por la comunidad internacional. Por ello, el pueblo palestino, emulando la lucha por los derechos civiles llevada a cabo en Sudáfrica durante la época del *apartheid,* decidió en 2005 comenzar a diseñar una campaña de resistencia civil organizada. Esta campaña, que recoge algunas experiencias previas como el boicot académico a Israel (PACBI), supone la regulación, organización y coordinación de diferentes frentes de lucha, incluyendo a todos los estratos sociales y abarcando diferentes ámbitos de actuación. Busca alianzas a nivel internacional para tejer unas redes de solidaridad que acaben convirtiéndose en la tela de araña en la que el sionismo, materializado en el Estado de Israel, sea atrapado y desestructurado.

Los objetivos que la campaña establece son tres: primero, la finalización de su ocupación y colonización de todas las tierras árabes y el desmantelamiento del muro. Segundo, el reconocimiento de los derechos fundamentales de los ciudadanos árabe-palestinos de Israel para una igualdad completa. Tercero, el reconocimiento del derecho del pueblo palestino refugiado a retornar a sus hogares y propiedades como lo estipuló la resolución 194.

Los ejes de la campaña

Los ejes fundamentales de trabajo que la campaña BDS marca son:

• *Sanciones:* Los gobiernos, en base al Derecho Público Internacional, tienen la obligación de cumplir y hacer cumplir sus principios básicos. Aquellos Estados que incumplen dicha legalidad deben ser objeto de sanciones aplicadas por organismos internacionales y por los diferentes gobiernos como herramienta de disuasión a la aplicación de las políticas que vulneren la legalidad vigente establecida.

Consecuentemente, la campaña BDS insta a los movimientos de solidaridad internacional a presionar a sus gobiernos para que apliquen las sanciones pertinentes al Estado de Israel hasta que las acciones de éste se ajusten a derecho. De todas las acciones que deberían llevarse a cabo en este ámbito, la ruptura del acuerdo comercial preferencial de la Unión Europea (UE) con Israel es el principal objetivo de esta vía de trabajo.

• *Desinversiones:* Este eje de trabajo implica tanto a las empresas israelíes que no denuncian las políticas de limpieza étnica que su Estado realiza, como a las empresas nacionales de cada país que comercian con Israel, a las que invierten en empresas israelíes o a las que participan con fondos o proyectos en la realización de infraestructuras para Israel que son de manera más o menos abierta instrumentos de la colonización y el *apartheid.* Por ejemplo, la empresa Caterpillar que construye los *bulldozers* con los que se destruyen los hogares palestinos.

• *Boicot.* Este llamamiento se concreta en 4 bloques:

- *Boicot institucional:* Con él se persigue la ruptura de cualquier tipo de relación institucional de nuestros gobiernos locales, autonómicos y estatales con Israel en tanto que éste no cumpla con el Derecho Internacional.
- *Boicot económico y comercial:* Por un lado, pretende convertirse en un elemento de sensibilización para el resto de consumidores que desconocen el origen del producto o las actividades ilegales de Israel. Por otro, persigue dañar los resultados económicos de dichas empresas intentando su cierre o quiebra como sucedió este mismo año con la compañía Agrexco, responsable de la venta de productos (principalmente frutas y verduras) que en un 60 por ciento provienen de las colonias en territorio ocupado.
- *Boicot cultural y deportivo:* La normalización del Estado de Israel pasa por su participación en festivales culturales y en actividades deportivas que representan la cara amable de Israel. El caso más evidente, por insólito, es la participación de Israel en Eurovisión, es decir, un país asiático que participa en un evento exclusivamente europeo.

> "Israel lleva configurando un sistema de *apartheid* sobre la población no judía en diferentes formatos según la localización geográfica de dicha población"

El Estado sionista, en sus esfuerzos frenéticos por blanquear sus violaciones continuas del Derecho Internacional, intenta mostrarse al mundo, gracias a sus artistas y deportistas, como un Estado moderno.

Fotografía: Sandra Barrilaro

-*Boicot académico:* Con él se apela al conjunto de la comunidad académica a hacer campañas encaminadas a romper los vínculos de hermanamiento y cooperación entre las universidades israelíes y las de los diferentes estados a nivel internacional. El principal objetivo es la suspensión del actual acceso preferente que las universidades y centros de investigación israelíes tienen al Espacio Europeo de Investigación en virtud del Acuerdo de Asociación Euro-Mediterráneo UE-Israel.

La campaña BDS, en sus escasos 7 años de vida, ha acumulado numerosas victorias, algunas de las cuales son: llamamiento al boicot académico en universidades noruegas como la de Bergein o Trondheim; aprobación de una moción a favor del boicot académico a Israel por parte de los trabajadores universitarios miembros del Sindicato Canadiense de Funcionarios Públicos; más de 400 profesores y profesoras universitarias apoyan la campaña BDS en Gran Bretaña; desinversión noruega estatal en Elbit Systems por su relación directa en la construcción del muro del *apartheid* que Israel construye en Cisjordania, etc.

Israel contraataca

Una clara muestra del miedo que la campaña BDS como herramienta de lucha civil ha creado en Israel ha sido la aprobación en la Knesset (parlamento israelí) de la Ley Antiboicot en julio de 2011. Esta ley, presentada por el diputado del Likud (derecha israelí) Zeev Elkin, persigue y penaliza a todo aquel que dentro y fuera de Israel llame al boicot contra el Estado sionista, con el agravante de convertir a cualquier ciudadano en potencial investigador y acusador, socializando una medida a todas luces antidemocrática y fascista criticada por políticos de diferentes partidos dentro y fuera de Israel y por organizaciones de solidaridad con el pueblo palestino dentro y fuera de la Palestina histórica, incluyendo grupos israelíes. Este hecho debería hacernos conscientes de la importancia de la implementación de la campaña BDS por parte de los movimientos de solidaridad con el pueblo palestino.

Unos meses más tarde, y siguiendo la misma tónica, el que fuera embajador israelí en Sudáfrica entre 1992 y 1994 y director general en el Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, Alon Liel, críticamente declaró lo siguiente en el diario *El País* (21-12-2011): "Nuestros políticos israelíes justifican sus actos con idénticos temores. El fundamento de la Ley *Kirshenbaum-Akunis* es que 'unas organizaciones que suelen calificarse a sí mismas de organizaciones de Derechos Humanos', en realidad, tienen 'el único propósito de hacer daño y alterar el discurso político de Israel desde dentro'. Sin embargo, la verdad es que las organizaciones que se verán más afectadas son las que luchan para preservar lo que queda de la democracia israelí y la interpretación progresista de la declaración de independencia". Esta ley aprobada por la Knesset fue inspirada por la Comisión Schlebusch, creada en los años duros del *apartheid* sudafricano con el objetivo de controlar y anular a las organizaciones de Derechos Humanos que denunciaran las políticas de *apartheid* y sus consecuencias criminales sobre la población segregada. La diputada israelí Kirshenbaum propuso en 2011 la creación de una comisión similar para atacar a los grupos de defensa de Derechos Humanos en Israel. La propuesta de esta comisión acabó convirtiéndose en ley.

Estas leyes, aprobadas el año pasado, no hacen sino aumentar la larga lista de actos políticos antidemocráticos y de violación del Derecho Internacional cometidos por Israel que le afianzan en su definición de Estado de *apartheid* que practica la limpieza étnica sobre el pueblo palestino. Esta situación requiere una respuesta política contundente y, es por ello por lo que en el movimiento de solidaridad internacional, siguiendo las premisas establecidas por los propios palestinos y palestinas, tiene que mantener y fortalecer la campaña de sanciones, desinversiones y boicot (BDS) al Estado sionista de Israel hasta que éste cumpla con la legislación internacional vigente y respete los derechos inalienables del pueblo palestino.❑

**Lidón Soriano es coordinadora de las brigadas a Palestina de Komite Internazionalistak (KI) y miembro de la Red Solidaria Contra la Ocupación de Palestina (RESCOP).*

La situación y la lucha de las mujeres palestinas

*Hanady Muhiar**

La ideología sionista, que motiva la creación y formación del Estado de Israel sobre la histórica Palestina y la posterior ocupación de Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza, se asienta sobre dos pilares que van a determinar el devenir de la realidad que viven las poblaciones que habitan este territorio, y, por ende, la realidad de sus mujeres.

Estos dos pilares, el exclusivismo religioso y el expansionismo territorial y económico, ya en su definición contienen de manera implícita elementos contrarios al derecho. Sin embargo, será la aplicación práctica de estas dos ideas la que pondrá en evidencia de manera explícita estos elementos, que incluyen la discriminación y la opresión del otro, la segregación y la separación y, progresivamente, la expulsión forzosa y la limpieza étnica de todo un pueblo, el palestino.

Si bien es verdad que las mujeres de todo el mundo han de enfrentarse diariamente a situaciones de discriminación y opresión por razones de género, las mujeres palestinas, en este contexto, han tenido que moverse con mucha inteligencia entre dos tipos de reivindicación, la de sus derechos sociales como mujeres y la de sus derechos nacionales como palestinas, conscientes de que sin la participación del 50 por ciento de la población, la femenina, cualquier éxito en la lucha nacional es imposible.

Esta lucha de las mujeres, viva desde la primera mitad del siglo XX, ha tenido que adaptarse a las diferentes realidades de cada momento, normalmente tendiendo a priorizar la lucha política en detrimento de la de los derechos de las mujeres, subyugando esta última a la primera, sin anularla.

Fotografía: Takver (flickr.com).

La lucha política

Cuando en 1917 se hace pública la Declaración Balfour, nadie se podía imaginar lo que iba a pasar. La promesa recogida en la misma culminaría en la partición del territorio en 1947, en la creación del nuevo Estado de Israel y en la guerra, en 1948. El establecimiento de las líneas de armisticio al concluir la guerra tendrían como resultado la pérdida del 78 por ciento del territorio que comprendía la

Palestina histórica y la expulsión forzosa de aproximadamente el 65 por ciento de la población al 22 por ciento del territorio restante (las actuales Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza) y a los países vecinos, creando el caso de población refugiada más antiguo de la historia, todavía sin resolución.

Las mujeres de la clase pudiente y educada, al ver cómo se empezaba a discriminar a su pueblo en favor de un proyecto colonial al servicio de los intereses de las potencias internacionales de aquel momento (Reino Unido y Francia), en 1929 se posicionan políticamente. Ese mismo año deciden celebrar un Congreso de Mujeres Árabes con objetivos estrictamente políticos. El movimiento de mujeres palestinas de aquel entonces estuvo marcado por la lucha nacional, siendo un movimiento principalmente nacionalista, de clase, preventivo y diplomático. El Congreso de Mujeres Árabes de 1929, celebrado en Jerusalén, se considera la primera vez en que la mujer palestina pasa de ser un actor centrado en mantener y cultivar el tejido social, a ser un actor político principal. Marca el comienzo del activismo político de las mujeres palestinas.

Con la tragedia de 1948 llegó el exilio, la pérdida de la tierra, de los hogares, la fragmentación y separación de las familias, la catástrofe, la Nakba y, con ella, se popularizará la lucha nacional. La situación de emergencia obligará a todos los estratos de la sociedad palestina a organizarse de manera colectiva. Mujeres, estudiantes, profesores, profesionales de la salud, periodistas, intelectuales, campesinos y campesinas, empiezan a crear los cimientos de un movimiento popular que se consolidará con la ocupación de Jerusalén Este, Cisjordania y Gaza en 1967.

Resultado de ello es la creación de numerosos sindicatos, entre ellos el de Mujeres. La General Union of Palestinian Women, fundada en 1965, pasará a ser uno de los agentes movilizadores del pueblo palestino (tanto en el interior como en el exilio), conseguirá vencer muchos de los obstáculos impuestos por una sociedad tradicional y patriarcal y logrará convencer incluso a los más conservadores de que no se puede resistir, luchar y conseguir objetivos políticos si se margina a la mitad de la población. Sin embargo, a pesar de los logros, las mujeres ven que no dejan de ser un instrumento más al servicio de la lucha nacional, lo que a su vez las convierte en un objetivo más vulnerable en manos de los abusos del opresor israelí, que instrumentaliza desde un principio las tradiciones y la inequidad de género en beneficio de sus propios intereses.

Fotografía: Carlos Barbudo (flickr.com).

La lucha feminista

Al darse cuenta de las actitudes de sus camaradas masculinos en las filas de los partidos, las mujeres temen, una vez concluida la lucha, volver a ser relegadas al espacio de lo privado y lo tradicional. Conscientes de esta situación, a finales de los años 70 y comienzos de los 80, las palestinas comienzan a dar el peso que se merece a sus derechos como mujeres. Crean cuatro comités, cada uno de ellos afiliado a una facción política, con el objetivo de tratar las cuestiones de las féminas de manera explícita y se suman a la lucha de las mujeres de todo el mundo contra la inequidad de género, la violencia contra las mujeres y la discriminación. Al participar en numerosos encuentros feministas globalmente, internacionalizan la situación particular en la que se encuentran tanto ellas como su pueblo, y se convierten en las embajadoras de la cuestión palestina a nivel internacional en espacios diferentes a los que tradicionalmente se habían relegado los conflictos.

La popularización de la lucha nacional y los pasos dados por el movimiento de mujeres palestinas darían como resultado el primer levantamiento popular homogéneo, coordinado y organizado de la lucha palestina, la Intifada de 1987. Mujeres y hombres participaron mano a mano en la reivindicación de sus derechos inalienables. Parecía que los obstáculos para las mujeres habían ido desapareciendo.

Sin embargo, la Intifada se apagó en 1991 con el comienzo del Proceso de Paz, eclipsada por lo que se ha llamado el "síndrome de Oslo". La ilusión y la esperanza de que el proceso de paz por fin iba a dar respuestas y soluciones a una tragedia que duraba ya demasiado tiempo, animó también a las mujeres palestinas, sobre todo las más jóvenes, a creer que estaban en igualdad de condiciones con los hombres y que accederían sin ningún problema a puestos típicamente masculinos. Sentían que formarían parte activa del futuro Estado Palestino. Pero cuando tan sólo cuatro mujeres fueron nombradas entre los más de 300 puestos creados para participar en los comités técnicos que articularían el proceso iniciado en 1991, las mujeres se dieron cuenta de que su realidad seguía siendo otra.

Es en este momento cuando las mujeres palestinas, que hasta entonces habían dado prioridad a la lucha nacional por encima de la lucha por sus derechos, empiezan a crear espacios dedicados a ellas mismas: centros de estudios especializados en mujeres, organizaciones de mujeres estrictamente feministas y un comité técnico especifico, el Women's Affairs Technical Committee, que tendría la función de demandar la incorporación de una perspectiva de género en el proceso de paz y la de definir, diseñar y proponer una Agenda Nacional de Mujeres. Por fin, crean los espacios necesarios en los que poder tratar las cuestiones de género y de las mujeres de manera concreta. A pesar de las dificultades, tienen la posibilidad de definir y proponer de qué manera deberían estar recogidos sus derechos como mujeres en el futuro Estado.

Resultado de ello, en febrero del año 2000, el Consejo Nacional Palestino expone y aprueba la siguiente resolución: "Basado en el documento de la Declaración de Independencia, y en el pionero papel de la mujer palestina en nuestra lucha social y nacional, el Consejo Nacional Palestino decide trabajar para fortalecer el papel de la mujer palestina en todos los ámbitos del trabajo nacional y extender la participación de la mujer a todos los departamentos de toma de decisiones".

Sin embargo, ese mismo año, cuando los primeros logros de las mujeres se hacen visibles, se pone en evidencia que el proceso de paz había sido un espejismo.

En el momento en el que se debían poner sobre la mesa de negociación las cuestiones clave (fronteras, refugiados y Jerusalén Este), Israel necesitaba provocar una crisis de tal magnitud que imposibilitara hablar de ningún proceso de paz y mucho menos de esas cuestiones clave. Esa crisis es la conocida como Segunda Intifada. Esta vez no era un levantamiento popular organizado, sino una nueva agresión israelí contra el pueblo palestino.

El proceso de paz había favorecido los criterios de seguridad sobre los derechos y, en lugar de promover la consecución de los derechos inalienables del pueblo palestino, consolidó un sistema de colonización, ocupación y segregación contrario a la consecución de esos derechos, que no ha hecho más que fortalecer el exclusivismo y el expansionismo sionistas.

La Segunda Intifada supuso la continuación de la anexión de territorio por parte de Israel más allá de la línea de armisticio de 1948, fortalecida con la construcción de un muro de aproximadamente 708 km de largo que separa a palestinos de palestinos, por la rápida expansión de las colonias, por un sistema segregado de carreteras y por la creación de alrededor de medio millar de controles militares a lo largo de todo el territorio ocupado, fragmentando Cisjordania en guetos y reduciendo la tierra disponible para la población palestina a menos de un diez por ciento del territorio original.

La creciente discriminación legal dentro del Estado de Israel hacia sus habitantes palestinos; el uso de medidas urbanísticas para la reducción de los derechos de residencia de la población palestina que habita los territorios anexionados; las deportaciones ilegales, las detenciones arbitrarias; las restricciones constantes a las medidas de reunificación familiar entre los palestinos que residen en Israel y aquellos que viven en territorio ocupado, o entre aquellos que viven en el territorio anexionado y el ocupado; las estrictas restricciones a la libertad de movimiento; la violencia indiscriminada tanto del ejército de ocupación israelí como de los colonos, tienen como consecuencia el recurrente desplazamiento interno y la expulsión forzosa de la población palestina.

La política de cierres impuesta sobre la Franja de Gaza, que comienza ya antes de Oslo, se consolida con el proceso de paz. El actual bloqueo, cierre, embargo y aislamiento de Gaza del resto del territorio palestino, cercada por completo por un muro y sometida a ataques y violencia constantes han tenido como resultado la destrucción masiva del territorio, sus estructuras, y en el desplazamiento interno forzoso y constante de la población (entre 80.000 y 90.000 personas tan solo en la operación "Plomo Fundido" de 2008-2009).

> "A pesar de los logros, las mujeres ven que no dejan de ser un instrumento más al servicio de la lucha nacional"

Más de dos décadas después del proceso de paz iniciado en Madrid, y con él la esperanza colectiva compartida de que el fin del conflicto palestino-israelí estaba a la vista, los palestinos y las palestinas viven hoy en un territorio fragmentado, marcado por la opresión y dominado por políticas racistas y la negación del ejercicio de sus derechos fundamentales individuales y colectivos. El fracaso de la vía de negociación ha dejado a millones de palestinos y palestinas, dentro y fuera de los territorios palestinos ocupados, sin posibilidad de ejercer sus derechos fundamentales individuales y colectivos.

En estas condiciones, las mujeres, como parte del pueblo palestino, se han visto obligadas a afrontar otra situación de emergencia y a anteponer, de nuevo, la supervivencia y la lucha nacional por encima de sus derechos. Si en condiciones normales es ya difícil la consecución de los derechos de las mujeres, en esta situación extraordinaria en la que la existencia del pueblo palestino se encuentra amenazada constantemente, se hace todavía mucho más difícil, si no imposible.

Israel, como potencia ocupante, es el único responsable para poner fin a la situación actual. La comunidad internacional ha optado por ser condescendiente con Israel y, como tal, comparte la responsabilidad sobre las violaciones de los Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario que se están llevando a cabo sobre la población palestina.❑

*Hanady Muhiar,
ACSUR-Las Segovias Palestina.

Política y poética de la resistencia palestina

*Laura Galián Hernández**

La creación del Estado de Israel en 1948 y la ocupación militar de la Palestina histórica ha desplazado, subyugado, mutilado y matado a millones de palestinos. El sufrimiento, físico y psicológico, originado por la ocupación militar israelí en Palestina no ha causado, sin embargo, el efecto que se proponía: mermar las esperanzas vitales de un pueblo milenario mediante la aniquilación, no sólo física y geográfica, sino, ante todo, cultural. Por el contrario, el pueblo palestino ha desarrollado de manera inigualable una cultura y una poética de la resistencia. Una resistencia que no sólo se ha expresado mediante el juego político (cuyas corruptelas han ocasionado divisiones dentro de la sociedad palestina), la lucha armada, o el asociacionismo civil. Las artes se han erigido como una de las vías de expresión más paradigmáticas ante la ocupación, destacando notablemente el papel de la literatura.

Y es que, a pesar de la división geográfica que supuso la creación del Estado de Israel en la población palestina entre aquellos que tuvieron que huir, exiliados o refugiados, y los que permanecieron dentro de las fronteras del recién nacido Estado judío, la poética palestina, allá donde se produjera, ha girado en torno a la cuestión nacional y a la supervivencia individual y colectiva. Tanto es así que, iniciativas de la sociedad civil, como el Palestine Festival of Literature, tratan de ser una vía de ex-

posición y difusión de la producción literaria de los más jóvenes a través de la organización de talleres, lecturas y puntos de venta donde se reúnen literatos palestinos y extranjeros, así como estudiantes y personalidades del mundo académico.

Acontecimientos recientes (el muro de Cisjordania, la división intrapalestina, la guerra de Gaza) no han dejado de influir en la producción literaria de esta sociedad. Son varias las novedades que nos advierten de la necesidad de estos jóvenes palestinos de seguir creando y difundiendo una narrativa conjunta: por un lado, hay que destacar el importante papel que juegan las redes sociales como medio difusor, y, por otro, la aportación al común acervo literario de palestinos de segunda o tercera generación en la diáspora, que aunque dejan de escribir en árabe para escribir en su idioma de acogida (mayoritariamente en inglés), dedican su obra a la causa palestina. Es el caso de Suheir Haddad (Ammán, 1973), hija de refugiados palestinos y afincada en Nueva York, y Rafeef Ziadah, activista y poeta asentada en Canadá, famosa por el éxito en la red de su poema: "Nosotros enseñamos vida, señor". Ambas constituyen una nueva era en el panorama actual de la literatura palestina y son un ejemplo añadido al largo capítulo de cómo la política y la poética se funden en la cuestión nacional.

La doctrina del shock: 1948

Esta poética de la resistencia se remonta a la Nakba o el desastre palestino de 1948. Este hecho trajo consigo tal tragedia psicológica y física que marcó un punto de inflexión en la literatura palestina y, por extensión, en la literatura árabe moderna. A nivel panárabe supuso no sólo la reacción contra el sistema social, político (el golpe de Estado en Siria, la caída del Rey Farouq en Egipto, etc.) y cultural, sino una ruptura decidida de los moldes literarios de la tradición árabe. El más afectado entre los géneros fue la poesía, heredera, sin apenas cambios estructurales, de la casida clásica del siglo IX, que vio cómo se descomponían sus dos hemistiquios inquebrantables y la dureza de la historia (el hambre, el desarraigo, la prisión) se hacía protagonista. El proceso de cambio en la poesía palestina fue mucho más acentuado y radical que en otros géneros, tanto a nivel formal como estructural. Pero esto no significa que la prosa dejara de desarrollarse. A lo largo de los años 50, al igual que el resto de la literatura árabe, los relatos cortos y la novela evolucionaron de forma ejemplar en la literatura palestina.

Yabra Ibrahim Yabra (Belén, 1919 - Bagdad, 1994) en el exilio, Samira 'Azzam (Acre, 1924-1967) en el interior de Israel y Fadwa Tuqan (Nablus, 1917-2003) en Cisjordania son tres nombres de inevitable referencia de esta misma primera época. Yabra fue uno de los primeros escritores en revelar la realidad de la tragedia palestina con su trabajo *Araq y otras historias* (1956) que contiene nueve relatos sobre la experiencia palestina durante la diáspora. Azzam dio expresión literaria a su visión realista de la experiencia palestina cotidiana, al contrario de Yabra, quien se regodeaba en el pensamiento intelectual alejado, muchas veces, de la realidad circundante. Su relato "Pan del sacrificio" ha quedado como modelo de la fuerza de la ironía en la expresión de la violencia de la tragedia del 48. Fadwa Tuqan es conocida como la "poetisa de Nablus". Tras el 48 encontró y expresó la capacidad de liberación personal de la poesía. Sus versos son famosos por ser una crónica del sufrimiento del pueblo palestino, encarnado en la tierra, el cuerpo y la libertad. En el poema que sigue describe la ciudad de Yafa tras la ocupación y el desaliento que sus escombros dejan en el individuo:

"No lloraré"

A las puertas de Yafa, amigos míos,
y entre el caos de escombros de las casas,
entre la destrucción y las espinas,
dije a los ojos, quieta:
Deteneos... Lloremos sobre las ruinas
de quienes se han marchado,
abandonándolas.]
La casa está llamando a quien la edificó.
La casa está dando el pésame por él.
Y el corazón, deshecho, gime
y dice:
¿Qué te han hecho los días?
¿Dónde están los que antes te habitaban?
¿Has sabido de ellos?
Aquí soñaron, sí,
aquí estuvieron,
y trazaron los planes del mañana.
Mas, ¿dónde están los sueños y el mañana?]
Y, ¿dónde, dónde ellos?
Los restos de la casa no dijeron palabra.
(Trad. Mz. Montávez-Sobh).

Guerra del 67:
reencuentro y resistencia

La guerra de 1967, conocida popularmente como la "Guerra de los seis días", es clave para entender el desarrollo posterior del conflicto árabe-israelí, e igualmente de la literatura palestina. Esta guerra entre Israel y los Estados Árabes marcó un hito no sólo por motivos políticos e históricos, sino por motivos culturales y literarios. La sensación de derrota *(al-Naksa)* de los ejércitos árabes (Egipto, Siria, Jordania e Iraq) produjo un impacto muy profundo en los intelectuales de la época. En menos de seis días, todas las esperanzas puestas en el proyecto panárabe de mal Abdel Nasser terminaron con una derrota que llevaría a Israel a anexionarse aún más territorio: la Península del Sinaí, la Franja de Gaza, Cisjordania, Jerusalén Este (incluida la Ciudad Vieja) y los Altos del Golán. Si el impacto fue grande para la comunidad árabe, mayor fue para la palestina, cuya tierra era engullida por completo por Israel, si bien con una nueva división administrativa según la jerga internacional: los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania.

Durante muchos años los poetas y escritores palestinos de dentro de Israel habían permanecido prácticamente aislados de sus coetáneos expatriados. Fue a mediados de los años 60 cuando se establecieron puentes duraderos entre ambos grupos y fue así como los escritores de ambas literaturas, la de la Palestina histórica y la de aquellos en la diáspora, entendieron y se identificaron con la experiencia del otro. Con la creación de la Organización para la Liberación de Pales-

tina (OLP), y su posterior internacionalización en la década de los 70, se abrió el debate nacional y el proceso de consolidación de la resistencia política palestina. Es en este contexto donde el novelista Gassan Kanafani (Acre 1936-Beirut 1972) acuñó el término "literatura de resistencia" *(adab al-muqawama)*. Bajo esta terminología, Kanafani se proponía dejar de diferenciar la literatura escrita bajo la ocupación *(tahta al-ihtilal)* y la literatura del exilio *(manfa)* para aunarla toda al margen de procedencias en un fin compartido: resistir. Además de su trabajo como crítico literario y político (fue miembro activo del Frente Popular para la Liberación de Palestina), hay que destacar su trabajo como narrador. Tras el desastre del 48, Ghassan Kanafani tuvo que trasladarse junto a su familia a Damasco (Siria) y allí escribió sus tres novelas más importantes: *Hombres en el Sol* (1963), *Lo que os queda* (1966) y *De vuelta en Haifa* (1969). También es autor de innumerables relatos cortos. El siguiente fragmento pertenece a la colección de 1961, *La muerte de la cama número 12*. Estas desgarradoras palabras forman parte de una carta dirigida a su amada. El amor (el sentimiento nacional) y la amada (Palestina) son tópicos y metáforas recurrentes de la literatura del momento.

"Sí, participo en mi funeral muy a pesar mío. Los sufrimientos que conociera en años pasados, me parecen ahora endebles y estúpidas pompas de jabón. El hombre es valiente siempre y cuando no tenga necesidad de serlo; sin embargo, cuando se trata de algo real que exige serlo, se desmorona al tener que comprender el valor como resignación, la renuncia a todo lo humano para reducirse a la contemplación, alejándose de la práctica."

(Trad. Rabadán Carrascosa y Gutiérrez de Terán).

Entre los árabes de la Palestina histórica empezaron a deslumbrar nombres de la talla de Mahmud Darwix, Emile Habibi, Tawfiq Ziyad y Samih al-Qásim. Aunque muchos de ellos ya habían empezado su labor literaria con anterioridad, a partir de aquí darán paso a una literatura nueva, comprometida políticamente y con un mensaje concreto. Este fragmento de un poema de Tawfiq Ziyad (1929-1994) nos muestra con gran intensidad el sentimiento de desgarro y resistencia producidos por la ocupación; así mismo destaca por su sencillez y su claridad.

Con los dientes.
Defenderé cada palmo de
tierra de mi patria.
Con los dientes.
Y no aceptaré otro en su lugar.
Aunque me dejen
colgando de las venas de mis venas.
(Trad. Martinez Montavez).

La literatura de las piedras

El levantamiento popular iniciado en el campo de refugiados de Yabaliya se propagó rápidamente por toda Cisjordania y Gaza. Así comenzó lo que se popularizó posteriormente como la Primera Intifada. A pesar de que las imágenes que nos han llegado sean la de jóvenes palestinos lanzando piedras a los soldados israelís, la Primera Intifada fue un levantamiento popular no violento de resistencia pacífica que comenzó con huelgas generales, boicots a productos israelís, negación de pagar impuestos, grafitis y barricadas. La respuesta violenta por parte del ejército sionista catalizó el incremento de violencia, que terminó tres años después con unos acuerdos de paz que no garantizaron a la sociedad palestina el cese de la ocupación ni la vejación que suponen los asentamientos.

Por todo ello, la literatura de la Intifada es una respuesta rápida y directa a los acontecimientos que estaban teniendo lugar. La poesía es el género al que más se recurre, con un rápido desarrollo de la prosa, sobre todo tras el primer año de la revuelta. Hay que destacar la función de los periódicos locales en la difusión de aquellos relatos cortos que se escribieron en cárceles, prisiones y campos de detención en Cisjordania y Gaza. Un ejemplo es el poema "Los días en el campo de detención del Naqab" (1989) del doctor 'Abd al-Sattar Qásim. Esta literatura muestra a una sociedad palestina unida, patriótica y solidaria. No se escribe sobre la colaboración palestina con las autoridades israelíes, el conflicto o la violencia intrapalestina.

> "La literatura palestina es tan fascinante como su historia, su gente, su paisaje, y tan mal conocida y tergiversada como ellos"

Los pactos negociados por el gobierno israelí y la OLP conocidos como los Acuerdos de Oslo de 1993 no trajeron la paz anhelada. Las esperanzas del pueblo palestino en estos acuerdos pronto se vieron truncadas al comprobar que los asentamientos se multiplicaban cada vez con mayor velocidad y que la vida, para la mayoría de ellos, iba a ser progresivamente más dura y restrictiva. La visita de Ariel Sharon a la mezquita de Al-Aqsa provocó la respuesta encendida que dio lugar a la Segunda Intifada a finales del 2000.

Los temas de la Segunda Intifada no cambian sustancialmente de aquellos de la Primera. Uno de los muchos escritos inspirados por la Segunda Intifada es el diario *Cuando los pájaros pararon de cantar: La vida en Ramala bajo la Ocupación* escrito por Raja Shahadeh (Ramallah, 1951), abogado palestino y fundador de *Al-Haq,* ONG que lucha por los Derechos Humanos. El diario recoge las atrocidades cotidianas por las que tuvieron que pasar los palestinos durante la Segunda Intifada, sometidos a las arbitrariedades del ejército israelí: casas registradas una y otra vez, poblaciones saqueadas, arrestos y asesinatos de familiares y amigos etc. Shahar Jalifa (Nablus 1941) es otra de las escritoras que durante la Segunda Intifada decidió dedicar una de sus novelas a este suceso. Su obra *Primavera caliente* es la crónica de una familia de Ayn al-Mijran, una población a las afueras de Nablus. La novedad estriba en su descripción del conflicto interno de aquellos que viven bajo la ocupación, y nos da una visión humanizada de las contradicciones psicológicas,

sociales y políticas de la resistencia palestina.

La literatura palestina es tan fascinante como su historia, su gente, su paisaje, y tan mal conocida y tergiversada como ellos. En España, a pesar de los encomiables esfuerzos de unos pocos, sigue siendo una literatura marginal. No sólo por su posición geográfica en nuestro Mediterráneo, que también, sino marginal en su apreciación por el público en general. Y ello a pesar de contar entre sus filas con algunos de los autores más apreciados por el público erudito: Mahmud Darwix estuvo 5 semanas entre los autores de poesía más vendidos en 2006. Entre los intentos de recopilación de la literatura palestina contemporánea en nuestro país cabe destacar *Bajo la ocupación. Relatos palestinos* (CEDMA, 2003), una valiosa aportación a un campo literario todavía por explorar.

Y es que, a pesar de que la política enmarañe lo cotidiano, no podemos pensar en la literatura palestina como un arma más de resistencia. En todo caso, podríamos pensar en la resistencia como un arma más de la literatura. Por ello, es necesario entender la poética palestina como un motor de cambio. Una literatura que pretende combatir el *status quo* de las relaciones israelo-palestinas, de las relaciones intrapalestinas y de la relación del propio individuo consigo mismo y con su entorno. En palabras de Mahmud Darwix:

El poema está a mitad de camino:
puede alumbrar las noches
con los senos de una muchacha,
dos cuerpos con una manzana,
restaurar una patria
con un grito de gardenias.
El poema está a mi alcance:
Puede cuidarse de los pleitos
de las leyendas]
con esmero artesano, pero
mi alma está desahuciada desde que
hallé al poema
y le pregunté:
¿quién soy yo?
¿quién soy yo?
(Trad. Gómez García).❑

*Laura Galián Hernández, licenciada en Filología Árabe y becaria de colaboración en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid.

Nosotros enseñamos vida, señor

Nosotros enseñamos vida, señor.
Hoy, mi cuerpo fue una masacre televisada.
Hoy, mi cuerpo fue una masacre televisada
que tenía que caber
en audio digital y límites de palabras.
Hoy, mi cuerpo fue masacre televisada que
tenía que caber en audio digital y
límites de palabras con suficientes estadísticas
como para contrarrestar una respuesta mesurada.
Y yo perfeccioné mi inglés y me aprendí mis
resoluciones de la ONU.
Pero aún así, él me preguntó:
"Señorita Ziada,
¿no piensa usted que todo se resolvería si dejaran
de enseñar tanto odio a sus hijos?".
Pausa.
Miro en mi interior.
Busco fortaleza para tener paciencia, pero
no tengo paciencia en la punta de la lengua
mientras caen bombas sobre Gaza.
La paciencia me ha abandonado.
Pausa;
sonrisa.
"Nosotros enseñamos vida, señor".
(Rafif, acuérdate de sonreír).
Pausa.
Nosotros enseñamos vida, señor.
Nosotros los palestinos
enseñamos vida después de que ellos
han ocupado los últimos cielos.
Nosotros enseñamos vida después de que ellos
han construido sus asentamientos y muros de
apartheid, más allá
de los últimos cielos.
Nosotros enseñamos vida, señor.
Pero hoy, mi cuerpo fue una masacre televisada
para caber en audio digital y límites de palabras.
Y solo danos un reportaje,
un reportaje con lado humano.
Verás, esto no es político.
Solo queremos hablarle a la gente
de ti y de tu pueblo,
así que danos un reportaje humano.
No menciones las palabras
"apartheid" y
"ocupación".
Esto no es político.
Me tienes que ayudar
como reportera
a ayudarte a contar tu historia,
que no es un reportaje político.
Hoy, mi cuerpo fue una masacre televisada.
¿Y qué tal si me das un reportaje
sobre una mujer en Gaza que necesita medicinas?
¿Qué tal acerca de ti?
¿Tienes suficientes huesos rotos en las extremidades
como para cubrir el sol?
Pásame tus muertos y dame una lista
de sus nombres
en un máximo de mil doscientas palabras.
Hoy, mi cuerpo fue masacre televisada que
tenía que caber
en audio digital y límites de palabras
y conmover a quienes
son insensibles a la sangre
terrorista.
Pero ellos sintieron pena.
Sintieron pena por el ganado en Gaza.
Así que les di
resoluciones de la ONU
y estadísticas
y condenamos
y deploramos
y rechazamos.
Y éstos no son lados iguales,
ocupadores y ocupados.
Y cien muertos, doscientos muertos, y
mil muertos.
Y entre eso,
entre crimen de guerra y masacre,
ventilé las palabras y sonreí,
(no exótica)
(no terrorista)
y cuento:
cuento cien muertos, doscientos
muertos, y mil muertos.
¿Hay alguien ahí?
¿Escuchará alguien?
Quisiera poder llorar sobre sus cadáveres.
Quisiera poder simplemente
correr descalza
por cada campo de refugiados
y abrazar a cada niño;
cubrir sus oídos
para que no escuchen el sonido
de las bombas
por el resto de sus vidas,
como yo lo escucho…
Hoy, mi cuerpo fue una masacre televisada.
Y déjame decirte:
no hay nada que
tus resoluciones de la ONU
hayan hecho en absoluto acerca de esto.
Y no hay audio digital,
(ningún audio digital que se me ocurra,
no importa cuán bueno mi inglés sea)
no hay audio digital
no hay audio digital
no hay audio digital
no hay audio digital
que les traiga de nuevo a la vida.
No hay audio digital que arregle esto.
Nosotros enseñamos vida, señor.
Nosotros enseñamos vida, señor.
Nosotros
los palestinos
nos levantamos
cada mañana
a enseñarle
al resto del mundo
vida,
señor.

Por Rafeef Ziadah (Trad. Rolando Gómez)

Palestina: la resistencia hecha música

*NaVil**

Mª José Comendeiro

Las expresiones artísticas de un pueblo conforman una precisa vara para medir el sentir popular. Desde hace ya más de 60 años, el arte palestino nos ha mostrado a un pueblo muy particular. Portador de una causa que lucha contra la última ocupación colonialista de la humanidad que permanece en pie, el palestino se siente extranjero en su propia tierra. No vive su juventud. Crece entre cadenas. Pero, por encima de todo, el arte palestino nos muestra a un pueblo desplazado que sueña con volver a su casa: no en vano, siete de los 11 millones de palestinos que viven en todo el mundo son refugiados. Su legítimo derecho al retorno a la tierra de donde fueron expulsados por circunstancias ajenas a su voluntad fue flagrantemente violado desde que salieron y muchos de ellos viven, a día de hoy junto con sus descendientes en condiciones infrahumanas.

La música también se convirtió, desde el principio de la historia de la resistencia palestina, en un reflejo del sentir nacional: las letras, las melodías y las composiciones alcanzaron niveles de creatividad sorprendentes, fruto de la enorme inspiración que suponía la lucha por la liberación nacional. Es el momento de la depuración de varios estilos musicales que pasarían a convertirse en auténticas referencias de la música árabe. A modo de ejemplo, podemos observar la estrofa principal de la *dal'ona,* probablemente la más conocida de las *dabke* palestinas (el precioso baile del pueblo), que contiene la siguiente frase: "Nuestros seres amados se fueron sin despedirse de nosotros", en clara alusión a la abrupta forma en que tantos palestinos tuvieron que huir durante la ocupación militar israelí de sus tierras, para no volver nunca más, hecho que desmembró familias enteras, que a día de hoy siguen viviendo separadas. Así, la música se convierte en una vía de exposición del mayor drama palestino: el de los refugiados.

Fruto de dicha emigración forzada lejos del hogar, y tras comprobar la práctica imposibilidad de ejercer su legítimo derecho al retorno a su tierra, la música palestina se convirtió en un canto a la resistencia, en una oda a la permanencia en la tierra, que pasa a convertirse en la amada de las canciones, aquella a la que se le jura fidelidad y por la que se está dispuesto a sacrificar la vida. Asimismo, la música se convierte en la voz de la conciencia para aquellos que, cansados de vivir bajo el yugo del ocupante, piensan en alejarse de su tierra. Es el caso de la canción *Ya zareef al tul,* que nos dice: "¡Oh tú, joven grácil y bello, detente, escúchame!: ¿Por qué te vas lejos, siendo tu tierra mucho mejor? Temo que allá donde vayas, te establezcas,

> La música palestina se convirtió en un canto a la resistencia, en una oda a la permanencia en la tierra

conozcas a otra gente, y te olvides de mi".

Otro caso digno de mención es el de las *'ataba.* Este término, que significa "lamento", describe un estilo musical cuya temática suele versar en torno al dolor por lo sufrido y la nostalgia por lo que se fue. Son canciones que suelen comenzar con la musicalización del fonema *"off"* y, una vez que el cantante cierra esa pequeña estrofa, el público responde al unísono con un *"¡¡off!!"* conjunto. A partir de ahí, y en forma de *mawwal* (canto libre sobre una línea de bajo constante), el artista comienza con la explicación musical de su particular lamento.

No todo es, sin embargo, lamento y canto a la nostalgia. La música palestina ha dado lugar a un patrimonio de canciones de boda que es orgullo de todo el mundo árabe: la *zaffa* se caracteriza por un ritmo de *darabukah* (principal instrumento de percusión árabe) perfectamente identificable, como si de un palo flamenco o de un son cubano se tratara, y que da a entender, desde antes de la entrada del resto de instrumentos en la canción, que allí alguien se va a casar. Son canciones que ensalzan innumerables virtudes del novio y de la novia: él es el más bello de los jóvenes, ella es una estrella caída del cielo, él camina perfectamente erguido, ella es toda bondad, etc. Además, y también en las bodas, las mujeres toman un protagonismo muy especial con sus simpáticos y entrañables *awiha:* se trata de divertidas improvisaciones que ensalzan a los contrayentes y sus familiares para desearles lo mejor para el futuro y que acaban con los famosos *zagharit* árabes, esos gritos agudo combinados con un balanceo de la lengua de derecha a izquierda, muy característicos de Medio Oriente.

Pero sería injusto hablar de música palestina sin mencionar al artista entre los artistas palestinos, el magnífico poeta Mahmoud Darwish (1941-2008). No en vano, sus versos han sido frecuentes aliados de los grandes músicos palestinos y árabes desde la década de los 60 y hasta la actualidad. Su tumba, situada en Ramallah, se ha convertido en un lugar de peregrinación para multitud de personas. Sobre ella yace uno de los más bellos versos jamás escritos por él: "En esta tierra, hay aquello por lo que vale la pena vivir. Esta tierra es la madre de todos los inicios, y la de todos los finales. A esta tierra se la llamaba Palestina. Y a esta tierra, se la sigue llamando… Palestina".

Ya en el siglo XXI, podemos observar cómo los músicos palestinos se adaptan a los nuevos tiempos. Mención especial merece el acercamiento masivo que han tenido muchos creadores palestinos al *rap.* Este estilo, en su origen un canto de protesta de la población negra norteamericana por la discriminación racial a la que se veía sometida, encontró un poso para regenerar el discurso reivindicativo en la causa palestina y vio nacer a grandes artistas que son hoy renombrados intérpretes mundialmente reconocidos.❑

**NaVil es músico y compositor palestino-español. Facebook: NaVil Palestina.*

Resistir a ritmo de rap

Texto: Nacho Prieto
Fotografías: Sandra Barrilaro

Ayman Jamal Mghames, Khaled Harara y Alaa Shublaaq, junto con otros músicos, tienen un proyecto aunando varios estilos de música llamado *Palestinian Unit* (configurado por la colaboración de sus respectivos grupos y formaciones musicales *(Palestinian Rapperz, Black Unit y Watar Band).* El objetivo de *Palestinian Unit* es la expresión de emociones al tiempo que intentar describir la realidad de la situación en Gaza a través de los diferentes tipos de música de los que proceden (Rap, Rythm&Blues, Soft Rock y música tradicional). Su fuerza motriz es la protesta contra todas las formas de ocupación que sufren utilizando la música, que es su esperanza y la escalera que utilizan para alcanzar su sueño de una vida en paz en Palestina.

Palestinian Rapperz - Nace en 2003 en la Franja de Gaza para compartir las vivencias personales de palestinos bajo un incesante estado de miedo e inseguridad. Sienten que a través del rap las barreras de la falta de entendimiento entre ellos y el exterior pueden ser saltadas. Llegan a esa necesidad de expresarse a causa del silenciamiento que está sufriendo por muy largo tiempo la voz de la juventud. En sus canciones piden normalidad, paz y tolerancia. Deciden focalizar sus frustraciones y darles forma en una acción que pueda dar una visión clara de lo que es la vida diaria en los Territorios Palestinos Ocupados. Es por ello que han llevado su voz tanto a la Franja como a Cisjordania buscando la unidad de deseos, aspiraciones y vida en común.

Los miembros de *Palestinian Rapperz* son Mohamed El Farra (actualmente en Estados Unidos), Ayman Mghames (en Gaza) y Mahmoud Fayad (en Egipto).

Alaa y Ayman

Black Unit - Creado en 2008, ha producido varias canciones sobre la situación en Gaza, con un sonido y letras distintivos y personales. Son parte de la *Arab League Family,* grupo musical formado en varios países árabes. El grupo ha protagonizado varios conciertos y festivales en los Territorios Ocupados Palestinos.

Son miembros de *Black Unit:* Mohammed Wafi (actualmente en Egipto) y Khaled Harara (en Gaza).

Watar Band - Son un grupo de cinco jóvenes palestinos que comparten la pasión por la música y que formaron la primera banda de Rythm&Blues de la Franja de Gaza. Un mes antes de la operación "Plomo Fundido" la banda hizo su primer concierto. Su principal objetivo, compartido con las otras bandas, es la libertad y la paz mundial, sobre un futuro que llegará brillante cuando acabe esta época de oscuridad. Bajo auspicio de los programas de las Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD), han actuado en los conciertos "Gaza canta por la paz" en 2008, 2009 y 2010. Dos meses después de "Plomo Fundido", actuaron en las ruinas del Teatro de la Media Luna Roja, que fue bombardeado por el ejército israelí en un mensaje que mostraba que no estaban muertos y que aunque sus teatros fueran bombardeados ellos seguirían cantando por su tierra.

Grabación en Gaza, noviembre 2011

Khaled Harara

Participaron en "La Noche en Blanco", en el Centro Cultural Francés de Gaza bajo el nombre de *Palestinian Unit.* Cantan en varios idiomas para alcanzar la mayor audiencia posible tanto dentro como fuera de su región.

Sus miembros son Mohammed Lomani, Khamis Abu Shabaan, Alaa Shublaaq, Shady Abu Shahla y Mohammed Albaz.

- Estas fotografías fueron tomadas en un estudio de Gaza en noviembre del 2011, durante la grabación de la canción "Hand to Hand" dedicada a toda la gente internacional que colabora en la denuncia del bloqueo a Gaza y la Ocupación en toda Palestina. Fue compuesta para celebrar el aniversario del Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino, instituido por la ONU, el 29 de noviembre (www.youtube.com/watch?v=u-54seVs9vM).
- Actualmente trabajan en la adaptación del poema "Nosotros enseñamos vida, señor" de Rafeef Zeyadah, para el que han lanzado un proyecto de CrowdFunding con el objetivo de reunir aportaciones de donantes para financiarlo (http://www.indiegogo.com/PALESTINIAN-UNIT-2?c=home).

Khaled, Alaa y Ayman

Un vistazo comparativo a la divisoria mediterránea

Comunidad versus individuo: El otro nombre de la tribu

*Omar Barghouti**

En mi experiencia rica y especialmente desafiante como coreógrafo y preparador de danza durante más de dos decenios, la mayor parte de ellos en la Palestina ocupada, he conseguido una comprensión de la interrelación intrincada, compleja, a menudo edificante y a veces frustrante, entre el artista individual y el grupo al que él o ella pertenece que me ha ayudado a comprender la necesidad crucial de un equilibrio entre lo que es remitirse al saber histórico del grupo y las aspiraciones actuales, y afirmar la creatividad y visión individuales. Sin esto último, un artista individual puede quedar subsumido en una mentalidad dominante, de rebaño.

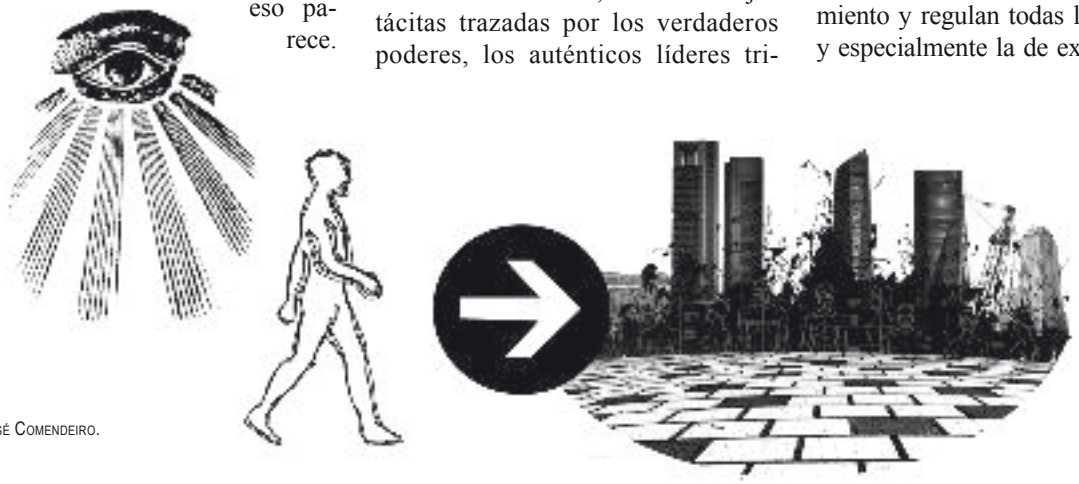
Toda tribu desarrolla mecanismos eficaces para interiorizar y mantener la lealtad, la cohesión y la conformidad entre sus miembros, sobre todo en el terreno de la cultura. Estos mecanismos adoptan diversas formas y varían en su influencia, dependiendo del contexto sociocultural. A pesar de las pretensiones del etnocentrismo, la tribu ha evolucionado durante siglos de desarrollo humano, cambiando su forma y colores, pero manteniendo esencialmente su control de conjunto sobre la expresión e iniciativa individuales.

En un país europeo occidental típico, en el que un rápido desarrollo económico y tecnológico haya conducido a la desintegración o un grave debilitamiento de las instituciones comunitarias, forzándolas a dejar vía libre a procesos más centrados en el individuo, éste puede tener la impresión de sentirse libre de influencias

Fotografía: Sandra Barrharo

> Por opresivo que pueda resultar, ocupar tierras es menos peligroso que ocupar mentes

tribales, por así decir, sobre todo en el terreno artístico, en el que la creatividad personal se ve restringida por medidas de control colectivas. Casi nunca existe un intento directo por parte del Estado, la iglesia o las instituciones del sistema para imponer límites a la expresión artística. Prospera, por tanto, el arte abstracto introspectivo y enormemente individualizado, que se percibe como señal de esta libertad celebrada. O eso parece.



María José Comendeiro.

La súper tribu occidental

Los artistas europeos, puesto que sus Estados se vuelven menos tendentes a hacerse responsables ante los auténticos factores y procesos democráticos de base, están cada vez más controlado, o al menos intensamente influidos, por una súper tribu, las grandes corporaciones, muchas de las cuales son multinacionales que practican el neocolonialismo a escala global y reducen la sociedad humana a un agregado de consumidores individuales a escala local. Considerando esta realidad y el hecho de que los artistas europeos dependen de modo predominante de financiación o subvenciones del Estado, sólo puede asumirse que su trabajo no debe permitirse propugnar o inspirar pensamientos o conceptos contrarios al sistema que ofendan a la comunidad o tribu empresarial. Además, esos mismos conglomerados de negocios son también los principales financiadores de importantes festivales y escenarios de actuaciones, un hecho que les da muy directamente voz a la hora de decidir lo que resulta "apropiado" mostrar al público en general y lo que no.

Mientras que los principales artistas europeos pueden, es decir, se les permite mostrar la desnudez o la sexualidad en escena, presentar los temas personales más extravagantes o incurrir en ataques a la religión y a toda figura sagrada, es posible que encuentren que supone todo un reto explorar las cuestiones sociales y políticas que ponen en tela de juicio el saber establecido, las líneas rojas tácitas trazadas por los verdaderos poderes, los auténticos líderes tribales. Esas limitaciones, de acuerdo con la mejor tradición europea, nunca las dicta alguna autoridad que prohíba o permita esto, son mucho más sutiles, indirectas, pero terriblemente efectivas.

Los artistas disidentes que no son lo bastante destacados o ingeniosos para proteger su margen de libertad pueden verse desprovistos de fondos, perder oportunidades de actuar, carecer de cobertura mediática u otro tipo de mecanismos de control sofisticados por medio de los cuales la tribu les mantiene a raya, a ellos y a sus ideas desafiantes. Así pues, la tribu proyecta y perpetúa de manera indirecta pero bastante totalizadora su hegemonía cultural, como la denomina Gramsci, sobre sus miembros a través de los medios de comunicación, el sistema educativo, el poder empresarial y el aparato de Estado, entre otros instrumentos.

La tribu en países árabes

Por contraposición, en la mayoría de los países árabes, gobernados por regímenes autocráticos no elegidos y, por tanto, ilegítimos, prevalece todavía la comunidad en el sentido tradicional, por encima de la toma de decisiones individual y hasta de la elección de carrera y toda forma de expresión. Los artistas árabes tienen con frecuencia que vérselas con autoridades políticas, religiosas, culturales, hasta legislativas, que tienden a entrometerse en todos los aspectos de la vida, que de manera descarada vigilan el pensamiento y regulan todas las libertades, y especialmente la de expresión, para que se ajusten a las normas y valores que juzgan "aceptables" esos guardianes de los portones del sistema. En esas circunstancias, en las que la lealtad a una tribu se refuerza y a menudo se venera, la innovación y la creación se ven restringidas y algunos artistas, con el tiempo, se sienten inclinados a desarrollar estratagemas de autocensura, evitando todo desafío a las reglas establecidas por temor a incurrir en la ira del todopoderoso Estado o el ostracismo de la sociedad, esa tribu más grande. O eso parece.

Lo bueno de los mecanismos de control abiertos o explícitos, como los adoptados por regímenes represi-

vos o instituciones clericales, es que quienes caen bajo su dominio son siempre bastante conscientes de ellos y constantemente se les recuerda su presencia. Son casi como los puestos militares de control en carretera de algún camino de una ciudad típica de la Cisjordania ocupada. Su apabullante función se reconoce de sobra e inspira formas creativas de sortearlos, como hacen a menudo los seres humanos en peligro. No hay sentido de permanencia, no hay una sensación "natural" respecto a esas limitaciones. Siendo externas, casi artificiales, nunca forman parte de nosotros o de cómo nos reconocemos. Por opresivo que pueda resultar, ocupar tierras es, a la luz de esto, menos peligroso que ocupar mentes. En el segundo caso, uno se ve adoctrinado por la cultura establecida, que nos hace interiorizar sus límites como si fuesen propios. Se mezclan con la identidad y se convierten en parte de la propia autoidentificación.

Si bien puede que Palestina sea única en el hecho de que se encuentra bajo un régimen de dominio colonial y *apartheid,* como parte de la nación árabe comparte rasgos y valores culturales significativos con sus vecinos. Debido, acaso, a la avasalladora presencia de la ocupación militar, los mecanismos de control social no son tan rigurosos como en algunas sociedades árabes, más conservadoras. Con todo, no puede subestimarse el control tribal, ni siquiera en instituciones ostensiblemente modernas, progresistas. La libertad para investigar temas políticos, hasta los más heterodoxos, ha sido algo que daban por hecho muchos artistas palestinos acostumbrados a resistir cualquier intento de las autoridades israelíes de declarar el arte "subversivo" fuera de la ley. Con los temas sociales y culturales, no obstante, la tribu establece límites de hierro y lo hace de forma directa e indirecta. Desafiarlos constituye una tarea abrumadora que pocos se atreven a abordar.

> "En una situación de ocupación o aguda opresión, las comunidades, independientemente de cualquier característica tribal que puedan albergar, tienen también algo positivo que ofrecer"

Dentro incluso de algunas organizaciones artísticas que son "progresistas" y "democráticas" pervive una peculiar forma de tribalismo, mediante la cual los dirigentes imponen sus propios valores como expresión del "consenso", utilizándolos para recortar la creatividad personal que sobrepase sus límites o se advierta como amenazadora para su poder. Se trata de un individualismo camuflado como colectivismo.

Pero en una situación de ocupación o aguda opresión, las comunidades, independientemente de cualquier característica tribal que puedan albergar, tienen también algo positivo que ofrecer.

El peso de la comunidad en Palestina

Como coreógrafo palestino, a menudo recibo una lección de humildad de la capacidad y resistencia de mi comunidad a la hora de hacer frente a los incalificables crímenes que ha cometido Israel contra nosotros durante seis decenios: la limpieza étnica gradual, lenta, las leyes y prácticas de *apartheid,* el castigo colectivo, el asedio, el muro colonial, los asfixiantes asentamientos que cubren el paisaje, la muerte deliberada de inocentes, la demolición de viviendas y el tratamiento en conjunto de los palestinos meramente como seres humanos relativos. Cualquier sociedad puede llegar a desfondarse en semejantes condiciones. Pese a verse gravemente fragmentada y convertida en gueto, la sociedad palestina ha perseverado y conseguido resistir la arremetida sin perder su identidad ni el sentido de su objetivo. En los lazos tribales que han impregnado siempre la sociedad es donde reside, en parte, el mérito de nuestra supervivencia. La mayoría de los conflictos internos los resuelve la comunidad, que también otorga a los individuos su anclaje y un sentido indispensable de pertenencia cuando todo lo demás se derrumba a su alrededor.

> "Cuando la visión creativa de un individuo le fuerza a transcender o incluso poner en cuestión los límites de la tribu, el castigo no se hace esperar demasiado"

El precio que paga a menudo el individuo por recibir esa "protección" o bendición de la comunidad se cifra en respetar los límites de la tribu, aun cuando pone a prueba su propia creatividad y autoexpresión. Y cuando la visión creativa de un individuo le fuerza a transcender o incluso poner en cuestión los límites de la tribu, el castigo no se hace esperar demasiado.

Si muchos artistas europeos buscan hoy una comunidad de pertenencia para dar más sentido a su existencia, por lo demás materialista en buena medida, muchos artistas árabes se esfuerzan por romper el "consenso" a menudo asfixiante a fin de explorar nuevos horizontes. Es hora, acaso, de que ambas formas de tribu evolucionen y concilien la necesidad crucial de una comunidad afectuosa y acogedora con el derecho inalienable del individuo a pensar y expresarse libre y creativamente.❑

**Omar Barghouti es coreógrafo palestino y analista cultural.*

Algunas impresiones de Gaza

Un reportaje fotográfico de Sandra Barrilaro

Gaza tiene la mayor densidad de población en el planeta, un millón y medio de personas en un territorio de 360km cuadrados.

Entre el 60 y el 77 por ciento están desempleadas. El 88 por ciento vive en la pobreza absoluta y el 80 por ciento depende de la ayuda humanitaria.

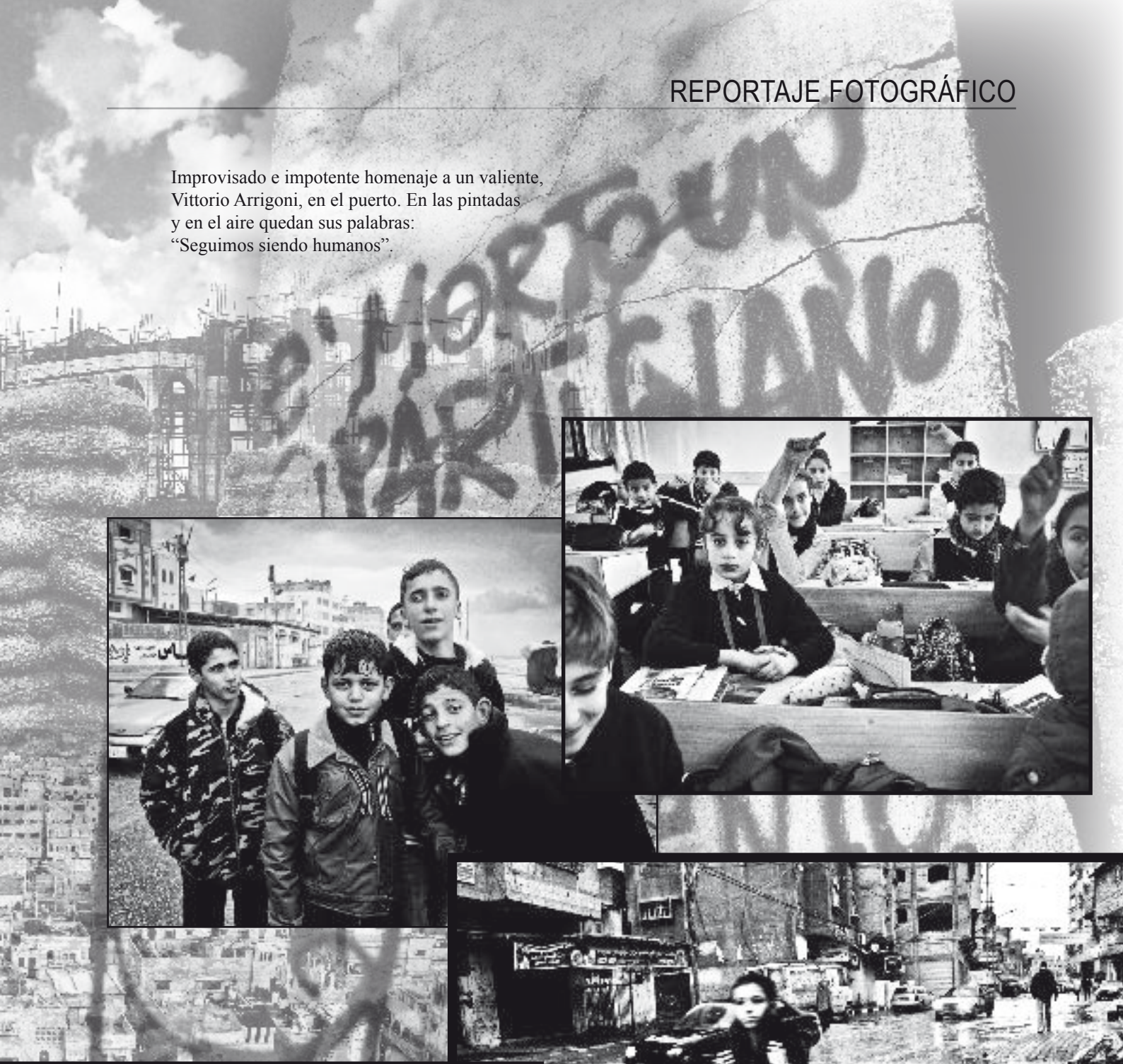
El 70 por ciento de la población no tiene acceso al agua potable. Y alrededor del 50 por ciento de los habitantes sufre desnutrición.

Miseria y hacinamiento en los campos de refugiados. Como muchas otras, esta casa carecía de algunas ventanas y grandes boquetes abiertos en algo parecido a un tejado, por el que el agua penetraba a raudales.

Me pregunto cuál será el futuro de los habitantes de Gaza, abandonados por los gobiernos de la comunidad internacional…❑

Manifestación frente a la delegación de la ONU. En Gaza, agricultores y pescadores entregaron una carta para Ban Kin Moon, pidiendo protección para ellos contra los ataques de la aviación y patrulleras israelíes.

Improvisado e impotente homenaje a un valiente, Vittorio Arrigoni, en el puerto. En las pintadas y en el aire quedan sus palabras: “Seguimos siendo humanos”.



Campo de refugiados Al Chatia (imagen superior izquierda) y en Jabalia tarde muy lluviosa, barro, inmensas bolsas de agua y basura acumulada en las calles. El castigo colectivo y bloqueo al que Israel somete a la población de Gaza afecta a servicios básicos como la recogida de basuras y saneamiento.

Informe: Crimen de *apartheid* contra el pueblo palestino

"Si nuestra locura pudo terminar, como lo hizo, esto debería ser también posible en cualquier lugar del mundo. Si la paz pudo venir a Sudáfrica, seguramente pueda llegar a Tierra Santa"
Desmond Tutu

Apartheid es un término afrikáner que significa "separación". Es un sistema que consagra, a través de leyes, políticas y prácticas la supremacía de un grupo humano sobre otro, basándose en criterios raciales. El mismo se desarrolló en Sudáfrica entre los años 1948 y 1990 y creó todo un entramado legal que institucionalizó la segregación racial.

Este informe reducido, que lleva por título *"Apartheid* contra el pueblo palestino" pretende, desde la distancia (sin ninguna toma de partido preconcebida) y desde el análisis, por una parte, de la normativa jurídica internacional en materia de Derechos Humanos y de Derecho Internacional Humanitario y, por otra parte, de la legislación nacional y de su aplicación, tanto en Israel como en Territorios Palestinos Ocupados, determinar la existencia o no de un crimen de *apartheid* contra el pueblo palestino. A lo largo del estudio, podremos apreciar qué se entiende por crimen de *apartheid.* Sabemos que pasó en Sudáfrica, sospechamos que puede estar pasando en Israel y en los Territorios Palestinos Ocupados, pero nos hemos detenido poco a analizar por qué se estableció y se configuró como crimen de lesa humanidad y cuál es su contenido jurídico.

Informe publicado en el marco de la Campaña con Palestina en el corazón.

Más información: mwww.alcor.palestina.cat.

Informe: Recomendaciones de la sociedad civil para la consecución de una paz justa en Oriente Medio

Documento final de trabajo del convenio de Derechos Humanos y construcción de paz en Oriente Medio de la Plataforma 2015 y más.

En el año 2008 la Plataforma 2015 y más empezó la ejecución del convenio: "Apoyo a iniciativas de construcción de paz entre israelíes y palestinos a través del fortalecimiento de organizaciones de ambas sociedades civiles, del diálogo político y social y del conocimiento, protección y sensibilización sobre el Derecho Internacional y los Derechos Humanos. Territorios Ocupados Palestinos y refugiados palestinos en países limítrofes", financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Se trata de un convenio de Derechos Humanos y construcción de paz en el que participan más de 20 organizaciones tanto locales y como españolas.

Un objetivo transversal a todo el convenio, en el que se ha ido trabajando a lo largo de todos estos años, ha sido contribuir a la creación de un marco de referencia de construcción de paz, basado en el Derecho Internacional, el respeto de los Derechos Humanos, la seguridad humana, el desarrollo y el respeto a los valores democráticos, con el fin último de formular, desde la sociedad civil, una agenda de trabajo común y sostenible orientada a favorecer una paz justa y duradera en la región. Para eso, en el periodo de ejecución se ha facilitado la creación de espacios comunes de intercambio y discusión entre las organizaciones la sociedad civil palestina, israelí y española para fomentar el diálogo político y social e ir creando las bases para desarrollar una futura agenda de paz. Los espacios generados han sentado las bases necesarias y los mínimos básicos de entendimiento entre todas las organizaciones para elaborar un marco de referencia común en forma de dos documentos, uno de recomendaciones para poder alcanzar una paz justa y otro de análisis de contexto. El documento final fue discutido y aprobado por todas las organizaciones en Ramallah los días 23 y 24 de octubre de 2011.

Más información: www.ongporpalestina.org/spip.php?article654.

Cómo colaborar con la revista Pueblos

Escribir o ilustrar

De acuerdo con el criterio de *horizontalidad* señalado en sus principios editoriales (ver web), Pueblos está abierta a la participación de todas aquellas personas que deseen escribir artículos o aportar dibujos, fotografías, viñetas, etc. Para ello pueden contactar con el Consejo de Redacción en *redaccion@revistapueblos.org.*

Suscribirse

Pueblos se financia básicamente a través de las suscripciones. En esta segunda época, con el objetivo de lograr cierta estabilidad para el proyecto, hemos creado un boletín único de "suscripción de apoyo" con un coste anual de 32,5 euros para el Estado español y 35 euros para otros países de la Unión Europea (consultar precios para otros países en *info@revistapueblos.org*). El boletín (según el modelo inserto en esta página) ha de enviarse a la dirección de *Pueblos.* También se puede cumplimentar en la página web *www.revistapueblos.org* o llamar al 915233824.

Distribuir

Aunque la revista se distribuye fundamentalmente a través de suscripciones, queremos estar en algunos puntos de venta próximos a los movimientos sociales (4 euros por ejemplar). Si quieres distribuir *Pueblos* escríbenos a: *info@revistapueblos.org.*

Puntos de venta

Andalucía > Librería La Fuga (Sevilla). Castilla-La Mancha > Librerías Hojablanca y Taiga (Toledo). Castilla y León > Librería del Burgo (Palencia). Euskadi > Librería Cámara y Tas-Tas Irrati Librea (Bilbao), Librería Lagun (San Sebastián), Librería del Campus UPV/EHU de Leioa, Plaza Beltza Kultur Gunea (Larrabasterra-Sopelana). Galicia > Librería Lume (A Coruña), librerías Michelena y Paz (Pontevedra). Madrid > Librería Asociativa Traficantes de Sueños.

PUEBLOS - REVISTA DE INFORMACIÓN Y DEBATE

C/ Gran Vía, nº 40, 5ª planta, oficina 2, 28013 Madrid

www.revistapueblos.org / info@revistapueblos.org / redaccion@revistapueblos.org

FICHA DE SUSCRIPCIÓN - PUEBLOS

Suscripción anual

Estado español: 32,5 euros - Unión Europea: 35 euros

Número de suscripciones:____

Datos de la persona suscriptora

Nombre:_____

Dirección:_____

Población:_____

Provincia:_____

Teléfono/s - fax:_____

Correo electrónico:_____

Con cada nueva suscripción se remitirá un ejemplar de uno de los libros o audiovisuales editados por las organizaciones que componen el Consejo Editorial de *Pueblos.*

Formas de pago:

1. Domiciliación bancaria

Banco / caja:_____

Domicilio sucursal. Calle y nº:_____

Código postal y localidad:_____

Ruego a ustedes se sirvan pagar los recibos que presente la Asociación Paz con Dignidad-Revista Pueblos en mi cuenta/libreta:

Entidad - Oficina - D.C. - Número de cuenta

_____

2. Transferencia

Asociación Paz con Dignidad- Revista PUEBLOS. Caja Castilla - La Mancha (c/Alcalá, 22, 28014, Madrid)

Número de cuenta: 2105 0700 68 1290013971

No olvide enviarnos una copia de la operación. Concepto: Suscripción revista Pueblos.

NOTA: La suscripción incluye cinco ejemplares de la revista. Con cada nueva suscripción se remitirá un ejemplar de uno de los libros o audiovisuales publicados por las organizaciones que componen el Consejo Editorial de *Pueblos.*

NUESTRA RESPUESTA A LA COLONIZACIÓN, EL APARTHEID Y LA OCUPACIÓN ISRAELÍ

CAMPAÑA BDS

RESCOP

BOICOT + DESINVERSIONES + SANCIONES

ACSUR
LAS SEGOVIAS

C/ Doctor Laguna, nº 10 Local C
28009 Madrid
www.acsur.org
acsur.org/-Palestina-

RED SOLIDARIA CONTRA LA OCUPACIÓN DE PALESTINA

- Únete a la campaña de Boicot, Desinversiones y Sanciones contra el Estado de Israel
- Contra la ocupación de Palestina
- Por los derechos del pueblo palestino.

wwww. nodo50.org/causapalestina

NI COMERCIO
INVERSIONES
ACUERDOS
CON ISRAEL

+ Información en:

www.bdsmovement.net
boicotisrael.net
www.pacbi.org